



PROPIETARIO-FUNDADOR:
D. JOSÉ LUIS ALBAREDA.

OFICINAS:
Calle de Belén, núm. 18, principal.

DIRECTOR-GERENTE:
D. JULIÁN SETTIER.

SUMARIO.

Las codornices y los alaveses, por D. Antonio de Valbuena.—Fina, por E. Véro.—Camareras, por D. Manuel María Guerra.—Un destructor de moradas rústicas, por el Dr. Ruiz Rojo.—Memoria del Concurso de esquiladores, por D. Miguel López Martínez.—Flora de muestra, por E.—Uvas y melocotones.—La espada, por D. M. H. Abren.—Los buecos.—Un libro nuevo.—Madrid, por K.—Congreso de vinicultores.—Chaing-Chaington, por D. José Zuhonero.—Algo sobre la liebre, por D. Arturo Candel Creixach.—Variedades.—Anuncios.

LAS CODORNICES Y LOS ALAVESSES.

Si has estado alguna vez en Vitoria, lector benévolo, seguramente convendrás conmigo en que no es posible que haya más perros en ninguna otra ciudad del mundo.

Si has madrugado un poco y has pasado por la calle de la Cuchillería, verbi gracia, á eso de las ocho en el invierno, ó á eso de las seis en el verano, habrás visto á cada veinte pasos un montoncito de barreduras que el carro irá recogiendo poco después, y sobre cada montoncito media docena de perros escudriñándole y disputándose, no siempre con buenas maneras, la parte aprovechable.

Si viendo todo esto, has observado además que de cada media docena de perros, los cinco casi siempre, y alguna vez los seis, son de caza, puede ser que hayas llegado á dudar si te hallas en una ciudad fabril ó industrial laboriosísima, como realmente lo es Vitoria, ó en un campamento de cazadores.

Y la verdad es que hay muchos cazadores en la capital de Álava y aun en los demás pueblos de la provincia, cazadores que por regla general no ejercen más que en la época de las codornices.

El resto del año le pasan haciendo proyectos y preparativos para el mes de Agosto, que esperan, con poco menor ansiedad que los antiguos patriarcas, el santo advenimiento.

Apenas acaban de marcharse, á la entrada del invierno, las pocas codornices que han podido escapar de su fuego graneado, comienzan ya á hacer conjeturas, fundadas en el estado atmosférico ó en la manera como empiezan á nacer los trigos, sobre si el año venidero será abundante ó será escaso, no de cosecha, por supuesto, sino de caza.

Cuando el trigo está en cierna, comienzan ya á

tratar de averiguar si la cosecha vendrá temprana ó vendrá tardía, cuestión mucho más importante de lo que á primera vista parece; porque si viniera muy temprana, sería posible que empezara la siega á la mitad de Julio, y estuviera ya levantado el fruto, y por consiguiente, se abriera la caza el 1.º de Agosto, lo cual no suele suceder casi nunca; mientras, por el contrario, si viniera muy tardía también sería posible que para el 15 de Agosto, época ordinaria de abrir la caza de la codorniz en Álava, estuvieran los trigos á medio segar y el Gobernador tuviera que retrasar la apertura hasta el 1.º de Septiembre.

¡Ahí es nada! ¡Puede haber hasta un mes de diferencia!

Por eso en cuanto empiezan á dorarse las espigas, la ansiedad crece, y los cazadores más aficionados se reúnen todos los días en el comercio de Tolosana y en el estanco de Pozueta á comunicarse y á comentar las noticias que, sobre el avance más ó menos lento de las mieses hacia su madurez, han traído los aldeanos.

—No hay esperanza—dice un pesimista:—me ha dicho el Alcalde de Zaldueño que por allí viene todo muy atrasado: todavía tienen flores las habas, y el grano del trigo está en leche.

—Bueno, pero aquello ya se sabe que es lo más tardío—replica un optimista moderado;—y lo que puedo decir es que el padre de una de mis criadas, que es de Alegría, me dijo ayer que allí el campo se está dando muy aprisa, que no se conoce de un día para otro, y que como caigan unas gotas de agua, con lo cual dice que se acelera mucho, no tardarán una semana en meterle la hoz, y lo que es codornices, creo que hay muchísimas....

—Las mismas noticias tengo yo—dice otro—de la parte de Zurbano.... y de Ozaeta, donde empezarán á segar hoy ó mañana....

—¡Toma!—interrumpe uno que acaba de entrar—Pues si yo he oído...., y el caso es que no me acuerdo á quién, que en Margarita estaban ya anteayer segando una cebada....

—Será en Mendoza.

—Bueno; es lo mismo.

—Y será verdad—añade otro más optimista todavía—porque en Naclares y en Zumelzu ya creo que andan trillando....

Y así van poco á poco aproximando cada vez más la recolección, y con ella el fin de la veda, hasta que alguno de los concurrentes, alarmado con tanta proximidad, se levanta y dice:

—Señores, me voy á cargar cartuchos; que todavía no tengo más que doscientos....

Y se suspende la sesión, para reanudarla algunas horas después y volver á tratar de lo mismo.

Cuando las noticias del campo no son del todo satisfactorias; cuando no se puede cazar en la llamada el 1.º de Agosto, ni hay seguridad de que se pueda el 15, suele suceder que á los cazadores más decididos se les acaba la paciencia, y en lugar de esperar en Vitoria la apertura, se montan con sus escopetas y sus perros en el primer tren que acierta á pasar y se van á la Bureba ó á la Rioja, donde las mieses maduran más temprano y donde siempre se empieza el 1.º de Agosto á cazar codornices. Pasan por allá seis ó ocho días, comiendo mal, durmiendo peor, cansándose mucho, y vuelven una tarde cubiertos de polvo y de sudor con alguna veintena de codornices que les salen á duro próximamente.

Al fin, como todo llega en este mundo, llega también el día de la apertura de la caza, y sin dejarla que acabe de llegar, la víspera por la tarde comienzan á salir de Vitoria en todas direcciones y por todos los *poriales*, como llaman ellos á las puertas de la ciudad, cazadores y perros, desparramándose por la fértil y hermosa llanada de Álava, cazadero cómodo y abundantísimo.

Es aquella una tarde de animación extraordinaria; porque á más de los cazadores que salen á pie y se meten por el rastrojo en cuanto dejan atrás las últimas casas, salen también coches y ómnibus con cuadrillas de cazadores que van más lejos, que tienen tomada una casa en Arcaya ó en Villarreal, en donde se proponen pasar los cuatro ó cinco días primeros, para lo cual llevan el vehículo atestado de municiones de guerra y de boca, y chismes de cocina y camas de campaña.

Al cuarto de hora de haber comenzado á salir los cazadores, se empiezan á sentir los tiros, que menudean cada vez más, hasta el extremo de que hacia la puesta del sol parece que se está dando una batalla en los alrededores.

Poco después comienza á oscurecer, ya no se

ve á tirar y se suspenden las hostilidades. Los vencidos que han podido librarse del plomo invasor, se reúnen, aprovechando el armisticio, en las tierras que están por segar y en las orillas de los cauces para reponerse del susto. Los vencedores vuelven á la ciudad cargados con el botín, y aunque sea á costa de algún rodeo, procuran entrar por la parte del Mediodía para enseñar por entre las mallas de la redcilla del morral una desordenada mezcla de alas y de cabezas de codorniz, á la gente elegante que está tomando el fresco en el aristocrático paseo de la Senda.

—¿Qué tal ha pintado?—le dice á un cazador un amigo echándole mano á la red al mismo tiempo.

—Así.... regular.... No he matado muchas, pero son buenas.... anduve poco.... salí muy tarde....

Por la noche no se habla de otra cosa, sino de los acontecimientos del día, de los lances de la caza. No se oyen más que conversaciones como ésta:

—Joaquín pegó una perdigonada al perro.

—¿Sin querer?

—No; á propósito; porque no traía.

—Pues así traerá mejor.

—Así ha traído los pies arrastrando.

—Peor fué lo de Juanito, que por poco no mata al alcalde de Alí: no le vió; estaba detrás de unos espinos, y le pasaron los perdigones silbando junto á los oídos; tanto que uno le atravesó una oreja.

—¡Pues si se descuidó!....

—¿Y éste, que estuvo allá toda la tarde y trajo nada?....

—Es verdad; no pude tirar más que á dos y no cayeron.... Pero á lo menos yo confieso mi desgracia, y no engaño á la gente como hacen otros.

—¿Es alusión?

—¿A ver, á ver?

—¡Que se diga, que se diga!

—Pues el año pasado comí yo un día en la taberna de Durana, para quedarme á cazar allí por la tarde, y estando comiendo, llegó el tabernero, que también había salido á codornices —«¿Todas esas traes?—le dijo su mujer, viendo que no traía ninguna. —¿Y para eso has estado allá toda la mañana?—«¿Qué quieres!—la contestó él.—Algunas maté, pero se las tuve que dar á un señorito de Vitoria que no había matado ninguna y no quería volver sin ellas.... No me las ha pagado mal: eran siete y me ha dado un duro....»

—¿Y no supiste quién era el señorito?

—¡Vaya si lo supe!

—¿Quién era? ¿quién era?

—Se dice el pecado, pero no se dice el pecador.

ANTONIO DE BALBUENA.

FINA.

VI.

Réstame hablar un poco de los hijos de Fina: todo dueño de perra procede contra la Naturaleza al impedir que aquella llene los fines de su sexo en determinadas épocas: es un censo al que hay que someterse de buen grado, pues los inconvenientes de proceder de distinta manera son graves.

En Cienfuegos quizá resida todavía un doctor en medicina, llamado D. Rafael Saborido, que allá por el año 72 poseía un pointer blanco y castaño de primer orden: cediómelo con la mayor galantería para esposo de Fina, y el resultado fueron unos cachorros incomparables: su precocidad me asombró, pues hubo perra que á los cuatro meses paraba, traía y sacaba del agua la caza como el perro más maestro: pero debo advertir á mis lectores de una circunstancia que yo he ignorado mucho tiempo: nada hay más perjudicial á los pointers, en su juventud, que el agua, aun siendo voluntarios para entrar en ella: adquieren enfermedades gravísimas de las que los pocos que escapan suelen resentirse toda su vida.

Esto y el abusar de sus fuerzas cazándolos temprano, da al traste con la mayor parte de las crías: el último cachorro

que del citado enlace me quedaba, hubo de recibir un chubasco al regresar de una pequeña cacería y fué lo suficiente para morir en pocas horas, echando sangre por boca y oídos.

De un notable perro español, tuvo Fina nueva sucesión: mi inadvertencia fué causa de que murieran de cox de caballo tres de los cuatro que criaba y el otro se hacía rápidamente un perro tan hermoso que no tardó en excitar la codicia de un aspirante á cazador: sustraído de mi casa de muy mala manera, fué llevado al campo donde debió caer en manos de algún ladrón de gallinas.

Ello es que cuando pude recuperarlo estaba tan gallardo de presencia como fatal de educación: con este perro me sucedió algo que merece contarse: deseando perfeccionarle en la caza le llevaba al campo solo, pero no había medio de que aguantara la muestra: con esto hube de perder la paciencia y desgajando de un árbol una más que mediana tranca le administré una soberana corrección: cuando al cabo de un rato volvió á encontrar rastro de codornices, indicó la muestra, pero conociéndose á sí mismo y para evitar su irresistible afán de embestirlas, tumbóse de manera que sus cuatro pies quedaban en el aire: era de ver cómo alargando su cabeza me indicaba el lugar donde estaba la caza, pero su posición le aseguraba la imposibilidad de correr y aun la de arrastrarse.

Esta extraña manera de parar, producto del temor por un lado y de su buena raza por otro, la repetí en aquella semana más de una vez, era seguro que el cachorro iba á ser un perro notable á pesar de sus principios, pero de nuevo me fué sustraído y quedéme también, por entonces, sin descendencia de Fina.

Más tarde hubo ésta de realizar un matrimonio de la pata izquierda: quiero decir, que aceptó los homenajes del primer galán callejero que se le presentó: mi disgusto fué grande, pero por complacer á un guarda le crió un perrillo negrito, que más tarde se llamó *Habanero* y que en poder de su dueño cazó como el mejor perro de la isla.

Pero al año siguiente logré obtener cachorros sobresalientes, hijos de *Juno*, de gloriosa memoria.

Era este perro un animal de raza pointer tan exquisita, que era difícil superarlo, como que sus padres habían ganado en los concursos de Londres los primeros premios.

Cachorro de diez meses, le vi un día en casa de un sastre Belga de la Habana y no tuve reparo en ofrecerle 50 duros por él: mi hombre que vendría á tener unos sesenta años se regocijó de ver mi entusiasmo, pero dijo estar decidido á hacerse cazador, cansado de su sedentaria vida y que el perro se lo había regalado de un mes el Conde de N.; parecióme algo tardía la vocación de aquél hombrecito regordete, pero ante su obstinada resolución hube de contentarme con suplicarle, en interés del mismo perro, que me lo dejara llevar al campo.

No me había engañado: en su primer salida *Juno* dió una lección de nariz á sus compañeros: corriáse unas codornices ante la parada de los tres perros que llevábamos y el inocente *Juno* persistió en no adelantar, quedando puesto á uno de los lados del sendero: adiviné que el perro tenía razón para quedarse, y en efecto, salió la codorniz, y apenas había caído muerta de mi disparo, *Juno* fué por ella y me la trajo: esto que no era una novedad para mí, pues tengo la convicción que el buen perro nace y que al pointer fino no hay nada que enseñarle, me decidió á separarme aquel rato de mis amigos y cazar solo toda la mañana con el cachorro: conocedor de aquel terreno á palmos tirando á una caza muy fácil de matar, es lo cierto que *Juno* cazó desde aquel primer día hasta el de su muerte, como podría cazar el Napoleón de los perros.

Con sentimiento hube de devolver el can á su dueño, añadiendo media docena de las piezas cazadas: repitióse la operación una ó dos veces y no necesitó más el pobre *Juno* para escurrirse bonitamente un día de casa de su dueño y presentarse en la mía, distante media legua, pidiéndome con su mirada que lo llevase á cazar.

Aquí pondría yo una teoría sobre el derecho que asiste á un perro mayor de edad para dejar el domicilio de un sastre que no es cazador y ponerse al amparo de un obstinado discípulo de San Huberto, si no temiera la algarada que mis convicciones podrían despertar en el campo de la reacción: supongo al piadoso lector agradecido ante esta muestra de prudencia y me contentaré con decir que un año después, tras muchos esfuerzos por mi parte para adquirir legalmente á *Juno*, pues moralmente me tenía rendida su voluntad, pasó el perro á mi poder y fué verdadero día de júbilo aquel en que pude llamarle mío.

La misma Fina, con siete años de servicio que debieran contarse dobles por el mucho trabajo y vicisitudes, reconoció desde el primer día qué perro entraba en casa: verlo y ponerse voluntariamente en segundo lugar, fué todo uno; y á medida que pasaron los años y que llegó Fina á los diez, era usual ocupar esta prudente perra el lugar que en Inglaterra ocupan los *Retrievers*, es decir, al lado de su amo, dejando al terrible *Juno* todo el campo por suyo; baste decir que á este perro le era suficiente olfatear desde la cerca de piedra todo un campo para decirme si había ó no caza, y esto en cercados de 2 á 300 metros de fondo.

Con *Juno* y con Fina salía muchas veces á las doce del día con 28 ó 30° de calor, y al cabo de una hora de galope, no pudiendo ya soportar la fuerza del sol, buscaba en un alto la sombra de algún árbol.

El incansable perro pedía órdenes con su mirada.—Busca, *Juno*—decía yo alargando el brazo en la dirección que deseaba cazar. Salía cruzando el terreno, y volviendo de cuando en cuando la cabeza para cerciorarse de que su amo le veía; si no encontraba caza hasta la tercera ó cuarta colina, seguía hasta cazar á veces á 500 metros de mí, pero siempre á mi vista; al encontrar, *Juno* quedaba de muestra, y un momento después, pensando sin duda en que yo había de tardar un rato, se dejaba sentar de los cuatro remos en el suelo, con la cabeza en reposo, en la misma dirección de la parada; consideraba yo entonces si podía soportar el sol ó si me convenía aguardar; pero casi siempre me decidía á servir al perro, por no ser menos que él, pues á su heroísmo y maestría debía corresponder en cuanto alcanzaban mis fuerzas.

Salía en su demanda seguido de Fina, que tampoco había perdido movimiento del can, y al llegar cerca de él, me apeaba, dejando al caballo en libertad.

—¿Dónde están, *Juno*?

El perro se levantaba, y avanzando uno ó dos pasos, ejecutaba su muestra, que Fina secundaba.

Es tan perezosa la codorniz de Cuba, que sólo su temperamento puede explicar la excelente conducta de estos perros.

El hilo de mi narración me ha hecho olvidar á *Rustán*; antes de adquirir á *Juno* me había visto obligado á ceder á un porfiado amigo, á quien no podía negar nada, la posesión de *Rustán*; pero para terminar, trataré de relatar la escena que acaeció una tarde del mes de Octubre, al año de estar *Juno* en mi poder.

Estaba examinando la cuadra de madera donde tenía mis caballos, cuando de pronto apareció un perro en la puerta de la casa, tan cubierto de polvo, que me costó trabajo reconocerlo; era *Rustán*, mucho más grueso que cuando estaba en mi poder, y que á los dos años de ausencia, aburrido sin duda de no cazar, ó pensando en la imagen de Fina, había dejado la finca donde residía, á 12 leguas de la ciudad, y venía á vernos arrostrando los inconvenientes de tan largo viaje.

Al percibirse mis perros de la visita, se levantaron de sus camas, sin dar el menor ladrido, ni hacer el más mínimo acto de hostilidad.

Rustán, inmóvil un momento en el dintel de la puerta, me miró, miró después al grupo de mis perros, y tras esta mirada en que venía torvamente envuelto todo un mundo de ideas, lanzóse á batallar contra *Juno*; acortó éste la mitad del camino en igual actitud, y nunca he presenciado más rápido, más impensado, ni más feroz combate; puestos ambos de pie, tal prisa se dieron en menudear sus dentelladas, que instantáneamente cubriéronse de sangre ojos, oídos, pechos y cabezas.

A mis gritos salieron los criados; pero era en vano que yo los incitara enérgicamente á separar á los perros; viendo en tal peligro no sólo á mi incomparable *Juno*, sino al pobre *Rustán*, cuyos sentimientos al ver ocupado su lugar podían comprenderse, avanzo con resolución, cojo con cada mano un perro, hago un esfuerzo colosal, los separo y los levanto suspendidos, gritando á mis criados que tomen á *Rustán* y lo encierren: mi ejemplo y mi ademán hacen que sea obedecido y no sin enorme fatiga y emoción dejó á *Juno* en el suelo y reconozco rápidamente sus heridas.

No acababa de creer lo que sucedía; animales tan pacíficos de por sí, y verse y acometerse como dos fieros leones, fué cuestión de un instante. Felizmente no habían perdido ninguno de los dos ningún ojo, y las muchas heridas que mutuamente se hicieron estaban curadas al cabo de un mes.

La Helena de esta tragedia había guardado durante el combate la neutralidad más absoluta.

E. VERO.

CAMARERAS ⁽¹⁾

De los tipos que abundan en los cafés y que, *Deo volente*, podré ir dibujando á la pluma, es uno de los que primero deben salir, la camarera.

Esta es una justa deferencia.

Ya se sabe que las señoras por delante.

Siendo el café—y ustedes perdonen la digresión—una de las más venerandas instituciones, con gotas, de la época presente, bueno será que retratemos los tipos que decoran esa misma institución.

Y allá va el primero.

Con la camarera acontece lo que con un caballo

(1) Del tomo I de *El Zodíaco* (Tauro), cuentos y notas festivas por Manuel María Guerra.

de carrera en el *Cosmos Handicap*; no importa el pelo, el peso, la alzada, ni las carreras que haya sufrido: la cuestión es que se presente, llegue ó no llegue á la meta.

Por eso cuando uno entra—el que entre, que yo no lo gasto—en el *Diván Eslava*, el *Brillante*, el *Rubi* y demás piedras preciosas con honores de café servido por señoras, halla la pista llena de damas con delantal y las tribunas de caballeros de todos precios.

Voy persuadiéndome, por esta y otras consideraciones, de que las mujeres son cosas de mejor gusto que el hombre, porque ellas se sublevarían ante la idea de que el camarero ó mozo se les sentara delante, y en esta clase de cafés el honor del parroquiano consiste en que la camarera entable con él una plática correlativa con la propina.

Ahora mal, digo, ahora bien, yo no he sido nunca camarera, aunque me esté bien el decirlo; pero me parece que debe ser fastidioso el empleo.

Porque así como las otras mujeres esperan de todos los novios que les hablen de los atractivos de la calle de la Pasa, y de lo simpático que es el Bocos de la parroquia, la camarera sabe que sus parroquianos, en achaque de bailes, no entienden más que de *jaleo* y de *panaderos*.

Y ustedes calculen lo horroroso que debe ser que todos le hablen á uno de lo mismo.

Para dar idea de lo que le pasa á una camarera lo mejor será que la pongamos en escena.

Y con eso resultará una verdad.

Las camareras pintadas por sí mismas.

Se oyen palmadas en el *turno*.

Y rompe á hablar el parroquiano.

—¡Hola, Rubia!

—Buenas noches, señor de Lipendi; ya hacía noches que no venía usted.

—Pues en ese tiempo te has puesto más guapa.

—¡Puede! ¿Qué va usted á tomar?

—Lo que tú quieras.

—¡Ay! pues morcilla.

Este es el chiste más delicado de la niña.

En otra mesa, un corro de paletos que vienen á correrla.

—¡Moza, moza!

—Oiga usted, señor de *voceras*, aquí no se viene á escandalizar, ni yo soy moza.

—Usted perdone, buena mujer.

—No hay perdón ni buena mujer; si quiere usted algo, lo pide, y si no á la *caye*, que hace fresco.

—Pero, ¡por la Virgen!....

—Aquí no hay virgen que valga.

Los viejos del *Fausto*.

—¡Tieneshl unos ojoshl que me río yo!

—Vaya, *agüelo*, déjese usted de esas, que es tarde para músicas.

—Pues, ¿qué te creehl, que no soy yo lo mismo que los jóveneshl?

—Hombre, que se le derrama á usted la taza, y le está temblando el pulso.

—Ya veshl, por mirar tus grasciashl.

—¡Morena, trae un paño de los grandes para limpiarle las babas á este señor!

Me decía una camarera:

—Créame usted; los que me revientan son esos del cuello de puntas dobladas, que vienen rara vez.

—¿Por qué?

—Pos, hijo, porque hacen á una sentarse delante pá romper en suspiros, que no paece sinós que les duelen las muelas ó que van arrancarse por *sotcares*.

Entre las camareras hay también sus pasiones, como en las demás clases sociales.

Hay camareras sensibles, que le pagan á uno el gasto; y las hay que hasta dan la tostada.

Las hay que gruñen porque les parece chica la

propina, y abundan las que critican á sus compañeras, por si tienen muchos ó pocos parroquianos.

Como las muchachas no están muy fuertes en contabilidad, puede suceder que den dinero de menos al cambiar una moneda, ó media peseta falsa; pero todo sin intención, porque ellas no están listas para dar y tomar las vueltas,

También entre las camareras hay mujeres de buena sombra y *castizas*, que sueltan una fresca con gracia al primero que la merece.

Como hizo cierta Paca, barbiana ella, aunque de voz enronquecida, con un señorito que, dándolas de pillín, la dijo:

—Paquilla, una copita de aguardiente, como para mí.

—¡Ay, pues entonces del Mono!....

MANUEL MARÍA GUERRA.

UN DESTRUCTOR DE MORADAS RÚSTICAS.

Que cada animal tiene sus necesidades é instintos que satisfacer; que estas necesidades é instintos son particulares á cada especie, ó en muchos casos á cada individuo; que entre unas y otras existe una lucha constante que tiende á equilibrarlas, á la vez que á los seres de quienes son propias; y que, por último, estas circunstancias se reflejan en la vida de la agricultura bajo formas en extremo diversas, cuestiones son todas que tratamos de demostrar en nuestro último trabajo, y sobre las cuales no hemos de insistir, pero que hemos necesitado recordar como preliminar obligado del punto que nos ocupa.

Numeroso, vimos en aquella ocasión, era el cuadro de animales que de un modo directo amenazaban los intereses del agricultor. amenaza que no obstante tenía su natural compensación, y sólo podía realizarse cuando las circunstancias, por fortuna poco frecuentes, favorecían la supervivencia ó procreación de una especie ó de una clase dada. Y sin embargo de parecernos numeroso, en él sólo pudimos incluir unos cuantos tipos de los infinitos que existen: aquellos más notables y reconocidos por todos, dejando á un lado otra larga serie que hubiera sido improba y difícil tarea enumerar.

Ahora bien; de entre esta serie no podemos menos de volver sobre uno de los seres que la constituyen, precisamente por ser poco conocido de la generalidad; por haber sido poco estudiado en sus manifestaciones vitales y costumbres, siendo así que ejerce una gran influencia en el desarrollo de los intereses agrícolas de ciertas comarcas de extensión no reducida; mejor diríamos de países enteros, cuyas condiciones topográficas, hidrográficas, si no son iguales, entrañan por lo menos grandes relaciones de semejanza.

Ese tipo, ese animal á que nos referimos, es el vulgarmente llamado CANGREJO DE TIERRA; un *decapodo braquiuro* de la subclase de los *podofthalmos* y de la clase de los *crustáceos* como le clasificaría un naturalista.

Para aquellos de nuestros lectores que no conozcan el animal que nos ocupa, y, por lo tanto, que no hayan practicado observaciones sobre los hechos que realiza en virtud de sus necesidades orgánicas ó instintos, el hablar de los cangrejos de tierra como seres perniciosos á la agricultura, más que una cuestión de importancia y un punto serio, parecerá deseos de invertir el tiempo en disquisiciones, si no inútiles, poco prácticas, ó de dar rienda suelta á la imaginación, vagando alrededor de unos seres que, como éste, también se presta á las descripciones puramente fantásticas por sus condiciones morfológicas, por su misteriosa existencia ó por su historia tan antigua como llena de sorprendentes detalles. Pero para aquellos que, bien por sus aficiones científicas, bien por los accidentes de su vida, se hayan encontrado cerca de los lugares que estos seres habitan, el hablar de ellos encierra un grande interés agrícola, sobre todo para los países del litoral tan de continuo por los mismos amenazado como lugar por la Naturaleza elegido para que en ellos desarrolle su vida poco ostensible y tan poco beneficiosa para el hombre.

Trasladémonos, pues, con la imaginación á esos países del litoral marítimo, y detengámonos en las bellas costas de la Italia, de la India, el Ceilán ó las Antillas, para encontrar en ellas el animal que nos ocupa; y verdaderamente no nos tendremos que cansar mucho en buscarle, pues que sus costas se hallan plagadas de estos seres. Allí, sobre el terreno arenoso y movedizo que de continuo baten las aguas del mar con su continuado flujo y reflujo, veréis infinitos agujeros circulares, uniformes, de dimensiones muy parecidas y tan próximos los unos á los otros, que transforman el terreno como en una inmensa criba donde el viajero no pone su pie sino con cierto recelo y temor de sumergirse; en las puertas de esas poco artistas guaridas, que traen á la me-

moria los preciosos nidos de las aves, las perfectas construcciones del castor y hasta las cuidadas moradas de aquellos peces que anidan, observaréis—porque es lo primero que se nota,—unos ojos negros, pequeños y brillantes, que al estar sostenidos por unos apéndices cortos y de menor diámetro que el ojo mismo, parecen como aislados en el espacio ó queriendo saltar de la cabeza del animal á que pertenecen, cabeza por otra parte apenas visible por su disposición y pequeñez; y después y detrás de esos ojos, un animal cuyo color ceniciento ó violáceo, sus diez patas, las dos anteriores convertidas en fuertes pinzas, que utiliza para la defensa, su falta de cola, que da á su aplanado cuerpo una forma ligeramente redondeada, su coraza caliza, fuerte y resistente y sus ojos móviles, le dan el aspecto más extraño y diferente de entre todos los de su clase, sustituyendo un todo que tiene algo que repele y hace al hombre su perseguidor inconsciente.

Observadle después por algún tiempo y notaréis que las manifestaciones de su vida se hallan tan apagadas, que no puede menos de reconocerse la gran similitud que existe entre estos seres y los reptiles, como ellos retraídos, insociables por lo general, de sentidos poco desarrollados é impresionables, y sumidos al parecer en un continuo letargo, el cual nunca abandonan como no sea para huir de sus enemigos. Así pasan su vida en una monotonía absoluta, permaneciendo inmóviles durante muchas horas y días enteros á la entrada de su guarida, ó encaramándose en alguna roca que á pequeña distancia de la orilla se divisa sobresalir sobre las aguas.

Y esto lo encontraréis repetido á cada paso; menos aún, á cada cuatro ó seis pulgadas, formando un conjunto característico que no se olvida al que una vez ha podido contemplarlo.

Nada hay en verdad que tanto impresione al viajero que por vez primera visita estos países, como el aspecto que presentan esas arenosas playas taladradas á modo de adorno por líneas interminables de agujeros que ocupan una extensión medida á veces por leguas, y donde moran millones de seres que veis rápidamente cruzar y hundirse en su guarida no bien se aperciben de la extremidad de vuestros pasos. Y este fenómeno, repetido para el caminante hora tras hora; esta impresión siempre constante; esa inmensidad de seres dispuestos siempre de la misma manera como si obedeciera á una consigna ciega ó á una fuerza desconocida que no les permitiera ir más allá de esos límites en las determinaciones de su vida, constituye, repetimos, un cuadro característico de las regiones habitadas por estos seres que difícilmente se borra de la imaginación del que las ha contemplado en medio de esa soledad y ese horizonte inmenso de que el mar le rodea y á su vista ofrece, y ese acompasado son con que las olas se rompen á sus pies invitiándole á la meditación, como si ese mar fuera en aquel momento el reloj de su existencia, cuyos instantes pasan como sus olas mueren, para dar nacimiento á otras nuevas que completan el movimiento eterno é indestructible en que consiste al fin la síntesis de la vida.

El que esto ha visto y sentido, comprenderá, repetimos, como estos seres, que se cuentan por millones en una misma localidad, pueden influir sobre las condiciones agrícolas del país en que habitan. Ellos reúnen, en efecto, una multitud de circunstancias que les obliga fatalmente á ser verdaderos enemigos del agricultor; el estudio de sus usos y costumbres realizado por hombres tan ilustres como Darwin, Tyerman y Bennett nos lo demuestran de la misma manera.

Ya hemos visto cuál es la conformación general de estos seres, conformación que no es igual para todas las especies, pero cuyas diferencias no borran los rasgos característicos de la clase á que pertenecen ni el modelo, por decirlo así, á que su formación obedece. Y lo que decimos de su morfología, decimos de sus determinaciones vitales, que podrán también admitir ligeras variantes, acentuarse más ó menos en este ó en el otro sentido, pero que en el fondo son siempre las mismas, adoleciendo de esa falta de variabilidad y expresión que tan claramente se manifiesta en otros seres menos avanzados que ellos en la escala zoológica. El estudio de su conformación, por otra parte, nos hace presumir ya, que el cangrejo de tierra en sus diferentes especies, es un animal de gran resistencia para el ataque; temible y perfectamente dispuesto para la lucha; capaz por esa misma resistencia y las armas de que dispone en sus dos potentes y aceradas pinzas, de realizar trabajos inmensos, no sólo por su duración sino por las propiedades que pueden reunir los objetos sobre que ese trabajo recaiga. Y estas condiciones unidas á las de su número prodigioso y á su género de alimentación eminentemente frugívoro y amante de las substancias vegetales azucaradas, le hace un ser temible para el agricultor, cuyo olvido en ser estudiado no se explica sino por su falta de presentación en algunos países, por más que esta razón no pueda satisfacer á la inteligencia.

Y por si algo faltara á esos seres para poder realizar sus trabajos de destrucción, la Naturaleza ha dispuesto sus funciones de tal modo, que siendo, como crustáceos, seres

creados para existir en el agua, de cuyo aire en disolución deben vivir, pueden, sin embargo, en virtud de un precioso mecanismo, abandonar en su medio natural, é internarse muchas millas en la tierra, llevando en sí mismos el depósito de agua necesario al consumo de aire en esas horas, depósito que no necesita renovar sino una vez, en cada día, gozando por este precioso artificio de todas las propiedades de los animales acuáticos y de las ventajas de los seres terrestres.

Con estos antecedentes, se comprenderá el que estos cangrejos de tierra sean los que, después de haber permanecido durante todo el tiempo que el sol brilla en el horizonte guarecidos junto á la orilla del mar recibiendo su benéfico influjo en agradable ociosidad y letargo, sacudan su pereza, no bien la oscuridad de la noche se aproxima, y abandonando su morada con paso lento se dirijan formando agrupaciones inmensas hacia el interior de la costa en busca de los frutos que han de servir para su alimentación al otro día, ó para almacenarlos por si la escasez llegara, é imitando en esto á la laboriosa hormiga de nuestros campos. La cantidad de frutos que de este modo recogen es incalculable. Cada noche se repite la misma operación; y si al tornar de la misma os ponéis en acecho de su regreso y os proponéis interrumpirle, vano será vuestro intento, porque con una velocidad que pasma, huirá delante de vosotros, sin que sea bastante á detenerle en su precipitada fuga, ni la amenaza inesperada en su camino contra la cual se defiende blandiendo en el aire sus garras, ni los obstáculos que se le opongan y que él vence con admirable agilidad y rapidez.

Ellos son también los que anidando en las risueñas costas de nuestras Antillas, defendidos de su sol abrasador por los bosques de palmeras que sus orillas orlan, se internan hasta los frondosos y verdes cañoverales, destruyendo sus tallos más tiernos, ó trepando por la palmera esbelta hasta su empinada copa, apoderándose del fresco coco, que abre con más facilidad que el mismo indígena dedicado á esta faena, y cuya almendra come con extrema voracidad.

Ellos son, como Darwin y T. H. Hood lo han demostrado en su viaje científico á las islas Samvan, los que destruyen sus hermosos cocoteros, no sólo por consumir sus frutos, lo cual ocasiona ya una pérdida digna de tenerse en cuenta, sino porque necesitando para apoderarse de ellos que el animal trepe una y otra vez hasta su altura para abrirlos, arrojándolos contra las rocas cuantas veces sea preciso, acaba por enfermar de muerte á la palmera, ó hacer por lo menos que sus frutos sean menos ricos y numerosas.

Es el cangrejo terrestre de la Jamaica (*Gecarcinus ruficolis*)—cuya variedad se encuentra también en nuestras posesiones de Cuba y Puerto Rico,—el que fabrica sus nidos en las partes más húmedas de los sembrados de caña, dando lugar por la fabricación de esos nidos, á que sus raíces enfermen y las plantas se agosten antes de que el jugo azucarado se haya formado en la cantidad debida.

Es el cangrejo terrestre de carrera (*Scopimorpha*) el que produce en los pantanosos territorios del Ceilán esas oquedades que hacen peligrosos los caminos, y que cuestan al labrador enormes sumas anuales, con que pagar las numerosas cuadrillas de trabajadores que al relleno de estas oquedades se dedican para hacer factible la comunicación y transporte de productos.

Es en fin el cangrejo terrestre ladrón (*Virgatus*) el que en las islas del Océano Índico roba frutos en tanta cantidad, que han acreditado su nombre y hecho que su exterminación se imponga á los agricultores de aquel país, si no quieren ver en proporción enorme mermada su producción y su riqueza.

Véase, pues, si tamaños efectos merecen ser estudiados por el agricultor y los hombres de ciencia para poner el oportuno correctivo en esos países, cuya riqueza exuberante representada en su suelo fertilísimo; en su vegetación sorprendente y sus productos ricos y variados, se encuentra amenguada por esa otra riqueza de su fauna, entre la cual se hallan seres que, como el que hoy consideramos, parecen creados para luchar con esa Naturaleza, obligando al hombre de un modo indirecto á realizar un trabajo, que acaso de otro modo no efectuase, en virtud de causas distintas que no son del momento enumerar, pero que imprimen su carácter propio á los indígenas de esos países situados por lo común en la zona tropical.

Véase si tales hechos no merecen que los estudios realizados por Darwin, Tyerman y Bennett sean continuados con aplicación á la agricultura, no con un fin meramente especulativo como estos hombres eminentes los han llevado á cabo. Y cuenta, que entre las especies que nosotros citamos, faltan muchas que no hemos enumerado por ser menos comunes y por lo tanto de efectos menos generales. Que no hemos nombrado siquiera el cangrejo barrenador (*Chelura terebraus*), ese animal de pequeño volumen, pero destructor terrible de las maderas, en cuyo seno trabaja y construye galerías admirables. Que para nada hemos recordado la variedad llamada *limonaria acuática*, animal también diminuto, pero enemigo encarnizado de las construcciones

sumergidas en el agua á las que derrumba en breve plazo, según sabe, por triste experiencia, el pueblo inglés. Que existen, en fin, otras muchas especies, cuyos perjuicios en vano se tratarían de aquilatar por lo variados y numerosos.

Pero no son solos estos los efectos producidos por el cangrejo de tierra. Además de los mencionados, hay otro que caracteriza este animal, y que nos ha servido para dar título á nuestras líneas, es la destrucción que produce sobre las moradas rústicas.

Este hecho, el cual no he visto más que mencionado á la ligera en algunos trabajos sobre el particular realizados, y que aun he encontrado desmentido en otros por calificársele de cuento ó historia inverosímil, he tenido ocasión de comprobarle en mi último viaje á las Antillas españolas y demás posesiones, independientes ó no, que próximas á ellas se encuentran. La principal observación está hecha en la isla de Puerto Rico, en las encantadas playas de Mayaguez, una de las más hermosas que el viajero puede contemplar en su visitas á estos países.

En ellas y en una de sus demarcaciones, conocida por los naturales bajo el nombre de Guanajivo, nombre tomado de un río que por este sitio entra en el mar, la costa es poco escarpada, una llanura inmensa se continúa con ella, sin que exista más declive que el labrado hora tras hora por el arrastre de las aguas, que la adornan cubriéndola con preciosas conchas que los naturales recogen para adornar los paseos y macizos de sus jardines, ó para fabricar con ellas lindas y raras casitas que después venden á los extranjeros que en su suelo habitan, ó á los que á bordo de los barcos á su puerto llegan.

Gracias á esta disposición poco accidentada del terreno, la mano del hombre ha podido introducir en él una vegetación espléndida; y los campos de caña, que más que tales parecen campos de esmeraldas; las plantaciones de plátanos, que dan su fisonomía propia, por lo que á la flora toca, á estos países, y cuyas sombras extrañas imitan las creaciones más raras que la luz de la luna se encarga en destacar como realidades existentes que previenen al caminante no acostumbrado á su impresión; las siembras de sabrosas y doradas piñas, que resaltan sobre el fondo verde de sus hojas, como joya preciosa encerrada en su brillante estuche; y los bosques de soberbias palmeras cargadas de frutos, que á lo largo de la orilla se extienden como reptil gigantesco pegado á los pies de la inmensidad del Océano, todo contribuye, repito, á hacer de esta parte de la costa un verdadero oasis que el viajero no puede menos de contemplar con admiración y tristeza á la par, cuando por vez primera la divisa, ó cuando sentado sobre la cubierta del buque, que se aleja, la ve desaparecer lentamente entre las aguas como mágica escena que se desvanece, dejando en la imaginación una huella persistente y dispuesta á renacer por cada uno de sus recuerdos mezcla, informe de alegría y pesar; por cada una de sus impresiones, siempre vivas, como todas las que en estos países se producen.

Y en medio de esta vegetación creada por el hombre, reflejo pálido de la vegetación espontánea que á su lado se levanta, se divisan aquí y allá; rompiendo la monotonía del conjunto por su forma especial y color negruzco, pequeñas casitas, viviendas mezquinas hechas con unos cuantos palos clavados en tierra y unas cuantas hojas secas de palmera, llamadas yaguas: construcciones cuya importancia es grande en estos territorios por acomodarse á sus condiciones climatológicas, y que ora se encuentran diseminadas en pequeños campos, propiedad de algún indígena laborioso, ó formando verdaderos centros de población en las extensas plantaciones ó ingenios, donde descansan almacenados después de terminadas las faenas del día, cientos de esos infelices negros, que tan pocas ventajas han sabido obtener de la abolición de su esclavitud.

Junto á una multitud de estas pequeñas casas, dedicadas en general á la explotación de miserables comercios, sostenidos con la gente pobre de las cercanías, y junto también á una de las plantaciones más pintorescas y vivas de la isla, vivía yo retirado sobre la costa misma, en medio de un bosque de palmeras, y tan próximo al mar, que no pocas veces á la llegada de la marea, las olas se rompían contra las frágiles vallas que formaban las paredes de mi morada pobre, pero llena de encantos que no he olvidado.

Desde mi instalación en este sitio, y como medio de ocupar las largas horas que en medio de esta soledad parecían, comencé, entre otros trabajos, el estudio de los usos y costumbres de esos cangrejos de tierra sobre los cuales tantas historias había leído y que por todas partes me rodeaban. Para ello no necesitaba, en verdad, imponerme grandes molestias: sentado bajo las rectas palmeras que formaban como tupido pabellón que resguardara de los rayos del sol á mi vivienda, podía contemplarlos largas horas inmóviles, pegados junto á sus nidos, y solamente avanzando alguna vez para refrescar en las olas que llegaban sus branquias secas por los ardores del sol, y el contacto de una atmósfera no creada para ellos.

Una noche en que distraído permanecía contemplando á mi derecha el aspecto fantástico del vecino puerto, donde

el silencio, el ritmo de las olas, sus tibias luces colgadas en los palos más altos de los buques y las extrañas siluetas, que los mismos dibujaban sobre el verde azulado de las aguas, sobre las cuales rielaba, descomponiéndola en estela de brillantes la limpia luz de la luna, que más le daban el aspecto de paraje sombrío é inmóvil que no de un centro de actividad y vida, vi, por el lado opuesto y á lo lejos, el brillar de una multitud de pequeñas luces, que no supe á qué atribuir por su aparición repentina y posición ocupada á lo largo de la costa. Movidó por la curiosidad, pregunté y se me contestó por naturales del país, que aquellas luces eran encendidas por gente que llegaba del interior para la pesca de los cangrejos. «Los cangrejos, añadieron, salen por la noche á comer, y cuando se les aproxima una luz, se quedan como ciegos é inmóviles donde quiera que se encuentran, pudiendo entonces cogérseles sin temor alguno.» Desde este momento traté de observar el hecho y pude comprobarle, así como las excursiones nocturnas de estos animales y trabajos anteriormente consignados.

Posteriormente, otro hecho que venía repitiéndose con frecuencia hubo ya en este camino de inquisición de sorprenderme, llevándome á hacer también preguntas que resolvieran mis dudas: varias noches, y cuando cansado de aspirar las frescas brisas del mar me retiraba en busca de descanso á mi aposento, me solía despertar sobresaltado, merced á un ruido especial, pero intenso, de pisadas y golpes que sobre las paredes y techo sentía, golpes que se repetían cada noche, y que yo no acertaba á comprender quién fuese su promovedor. Para hallar su explicación, me repito el mismo procedimiento que anteriormente, pregunté y los cangrejos volvieron á entrar como protagonistas de esta escena. «Ellos, me contestaron, trepan con una facilidad pasmosa, y por la noche suelen subir á los tejados de las casas de donde se entretienen en arrancar con sus fuertes patas las yaguas de que están formados.» En un principio no di entero crédito á la explicación, tratando de convencerme por mí mismo. Me puse varias noches á la expectativa, y como viera en verdad la ligereza con que esos crustáceos trepaban por las mal unidas parades de las casas, y su entretenimiento en hacer presa sobre las imbricadas yaguas del tejado, me convencí de su exactitud y de que este hecho, que yo había oído como novelesco, no podía entrar en la categoría de esas historias fantásticas inventadas para estos seres.

Más tarde, tratando de averiguar si este hecho revestía carácter de generalidad y si podía ser de alguna transcendencia para los propietarios de estas agrestes viviendas, supe, por boca de personas autorizadas, que en las grandes haciendas, sobre todo donde estas construcciones son numerosas, los desperfectos ocasionados eran tantos que á cada momento se hacía necesaria su reparación.

Quedaba, pues, comprobada esta nueva tendencia destructiva del cangrejo de tierra, puesta en duda ó aun negada por algunos autores, y que debía agregarse á la serie anteriormente mencionada. ¿A que obedecía esta nueva inclinación destructora? Lo ignoramos, como ignoramos asimismo la inmensa mayoría de las manifestaciones animales que con la esfera de lo psíquico se relacionan. Lo cierto es que el hecho existe y esto basta por hoy á nuestro objeto.

La circunstancia de verme obligado, no bien hube completado esta observación, á volver á España, me impidió continuar en este género de trabajos, de los cuales esperaba yo la resolución de muchos enigmas de que estos seres se encuentran rodeados. No obstante, además de la certeza que había ya adquirido de estas relaciones que el animal que nos ocupa tiene con la agricultura, el estudio de las obras por él realizadas me había demostrado que si en alguna remota época pudo constituirse, por la falta de verdadera observación, en ser por la ignorancia y la superstición elegido para forjar fantásticas y extrañas historias con que entretener los ocios del pueblo y alimentar la imaginación de una sociedad crédula y ávida de grandes impresiones, hoy, en que el análisis todo lo reduce á sus verdaderas proporciones y en que la manera de ser social ha cambiado por completo, el cangrejo de tierra es un ser que no tiene nada de excepcional, nada de imaginario é invadido, ninguna virtud especial por la que influir puede sobre los destinos del hombre como algunos han supuesto, rigiéndose, por el contrario, en las determinaciones de su vida, por las mismas leyes que presiden el funcionalismo y existencia de los demás seres criados sobre la tierra.

Por eso, si ayer las creencias de algunos pueblos de civilización brillante sí, pero muy dados á la par á las concepciones imaginarias como los griegos, pudieron rodearle de una aureola de extraña celebridad, hasta imprimir su nombre ó su figura en sus inscripciones, simbolismos y medallas, ó hasta en los signos zodiacales por ellos tan venerados, hoy los pueblos modernos han roto el pedestal de esa celebridad, estableciendo una línea separatoria entre lo que en su larga historia existe de real ó imaginario, estudiando de cerca todos sus hechos, para llegar á esas conclusiones que, como las que nosotros acabamos de exponer, han de reportar á la humanidad infinitos más beneficios que todas esas historias, novelas y cuentos á que antes su conocimiento estaba reducido.

Podrán, es cierto, notarse aún entre los actuales pueblos las reminiscencias de esa superstición; existirán aún, por ejemplo, pueblos que, como ciertas tribus africanas, á este animal rindan culto como precursor en sus ascensiones á las montañas de lo inapreciable por los ricos desbordamientos del Nilo que han de volver á sus tierras la fertilidad que de otro modo no tendrían; pero aun con este precedente, infinitamente más lógico que los anteriormente mencionados, como expresión que es de un reconocimiento natural del hombre hacia la previsora Naturaleza, no podrá menos de reconocerse que el estudio de este ser, como el de todas las cuestiones que á las ciencias naturales afectan, ha entrado en su terreno real y positivo, descifrando todos los misterios, todos los enigmas, todo lo inverosímil que en ellas existan, hasta hacer, como en el punto que nos ocupamos vemos, de un ser cuyo nombre se grabó en la banda celeste que á nuestro sol encierra y marca su derrotero, uno de tantos seres vulgares de admiración como lo es todo lo creado; pero con sus manifestaciones propias, sean ó no perjudiciales al hombre, que ora se traducen en el mustio color de esa palmera ayer esbelta y rica, en esa pobre casita por sus garras destrozada, ó en ese al parecer arenoso encaje que con sus nidos forma y que la espuma blanquea al romper de cada ola.

Y así, este ser, devuelto por la ciencia al campo de la realidad, reducido solamente á sus condiciones naturales y no extraordinarias, ha podido ser conocido en todas esas sus obras de destrucción, sujetándole en lo sucesivo á una observación rigurosa y detenida, que ensanchando la esfera de adquisiciones por la ciencia agrícola realizadas, constituye una garantía más que sostenga las esperanzas del agricultor.

DR. RUIZ ROJO.

MEMORIA DEL CONCURSO DE ESQUILADORES

CELEBRADO EN EL
INSTITUTO AGRÍCOLA DE ALFONSO XII
EL DÍA 12 DE MAYO DE 1888.

Continuación.

En el uso de las tijeras de muelle, el operador puede graduar el esfuerzo que tiene que hacer para manejarlas, que irá siendo menor cuanto más aproxime la mano al corte. La razón de esto es obvia; porque la fuerza de tensión del muelle se debilita en proporción á la distancia en que se aplica la fuerza. Por eso la mano se coloca generalmente á raíz de las cuchillas, lo cual, por otra parte, es favorable á la perfección del esquila, porque se opera con la tijera más cerrada, es decir, porque se *puntea*. Véase cómo se verifica la operación con estas tijeras. (Fig. 10.)



Fig. 10.—Esquila con las tijeras de muelle.

Basta lo expuesto para que se comprenda en sus diferentes grados la comodidad del esquilador, según emplee cada uno de estos instrumentos, y la facilidad mayor ó menor del esfuerzo que tiene que hacer para vencer una resistencia dada. Los dedos no pueden lo que la mano; la mano no puede lo que ambos brazos; los brazos no pueden lo que el vapor.

APARATOS COMPLEMENTARIOS.—Mucho llamó la atención el modo como sujetaban las reses los Sres. Cornus para esquila el vientre, y los Sres. Collons las patas para esquila

éstas. Los Sres. Collons en vez de mantener la res tendida y tripa arriba, sujetándola con las piernas, como se hace entre nosotros, usaban un sencillo instrumento de la forma que manifiesta la figura 11.



Fig. 11.—Aparato de sujeción.

El cual se coloca poniendo la res recta hacia arriba del modo que se ve en la figura 12.



Fig. 12.—Correa de sujeción

El otro aparato usado por los Sres. Collons se reduce á una correa atada por un extremo á la pierna izquierda del operador. Con el otro extremo, que forma una lazada, se sujetan las patas y se estiran cuando la operación lo hace



V.

Examen del Concurso.

Vamos ahora á dar cuenta del Certamen.

Empezada la operación, nos propusimos estudiar con el mayor cuidado la manera de desempeñar la tarea cada uno

de los doce operadores que se disputaban el premio, distinguiendo, para evitar equivocaciones, las cualidades de fuerza y habilidad de los mismos y las de los diversos aparatos, á fin de no atribuir á éstos condiciones exclusivamente propias de aquéllos.

Para formar exacto juicio comparativo de los sistemas puestos á prueba había que atender á las tres siguientes circunstancias: brevedad de la operación, despojo completo de la lana de la res, indemnidad del ganado. Véase el prolijo estudio hecho sobre estos diversos puntos.

CELERIDAD DE LOS OPERARIOS.—Los esquiladores fueron terminando por el orden siguiente la operación de la mañana:

NOMBRES.	Número del lote.	Hora en que empezó la operación.		Hora en que terminó.		Tiempo invertido.	Término medio por res.
		Hs.	Ms.	Hs.	Ms.	Hs. Ms.	Ms. Ss.
Román Tartajada....	5	8	50	10	53	2 3	11 11
Juan Cornus.....	7	»	»	10	54	2 4	11 16
Manuel Codes.....	6	»	»	11	20	2 30	13 38
Andrés Hernández....	12	»	»	11	23	2 33	13 54
Francisco Cornus....	8	»	»	11	36	2 46	15 38
Juan Berlanga.....	4	»	»	12	15	3 25	18 38
Pedro Ortiz.....	11	»	»	12	18	3 28	18 55
Santiago Codes.....	1	»	»	12	19	3 29	19
Basilio Pecharroman..	3	»	»	12	30	3 40	20
Enrique Collons.....	9	»	»	12	45	3 55	21 22
José Collons.....	2	»	»	1	10	4 20	23 38
Gaspar Cerezo.....	10	»	»	(*) 1	30	4 40	25 27

(*) Calculada, pues no tenía terminada su tarea á la una y diez minutos, hora en que se dió la señal de suspender el esquila.

El cuadro precedente indica más bien la destreza del operario que la calidad del aparato, siendo prueba de ello la diferencia de tiempo invertido por los esquiladores con un mismo sistema. Entre Tartajada y Cerezo llega á 2 horas y 37 minutos por lote en el esquila de la mañana; 7 minutos 3 segundos por res.

LOS APARATOS CON RELACIÓN Á LA RAPIDEZ.—Para apreciar con cierta exactitud, sin relación á los esquiladores, los sistemas probados bajo el punto de vista de la rapidez, juzgamos de necesidad fijar el término medio invertido por cada grupo, pues así se neutralizarán las diferencias personales.

SISTEMA.	ESQUILADORES.	Tiempo medio invertido en cada res por minutos y segundos.	Término medio de tiempo en cada res con los diferentes sistemas por minutos y segundos.
Esquiladora mecánica...	Juan Cornus.....	11 16	13 27
	Francisco Cornus....	15 38	
	Santiago Codes.....	19	
	Román Tartajada....	11 11	
Tijeras de Mora y Solana	Manuel Codes.....	13 38	15 19
	Pedro Ortiz.....	18 55	
	Andrés Hernández....	13 54	
	Basilio Pecharroman..	20	
Tijeras del Burgo de Osma, Pinilla y Fuente-pelayo.....	Juan Berlanga.....	18 38	21 22
	Gaspar Cerezo.....	25 27	
	José Collons.....	23 38	
Tijeras de muelle.....	Enrique Collons....	21 22	22 30

Como se ve en los anteriores cuadros, el resultado de los términos medios correspondientes á cada sistema no resulta igual al efectivo de algunos esquiladores. Antes que Juan Cornus concluyó su tarea Román Tartajada; antes que Francisco Cornus, Andrés Cades y Andrés Hernández. De esto dedujo el público, que no estudió con el detenimiento debido la operación, que el triunfo pertenecía de derecho á los españoles. Eso mismo repitió la prensa periódica, y la generalidad dedujo que son irremplazables las tijeras usadas por nosotros. Error crasísimo demostrado por el segundo cuadro, y cuya direnencia con el primero nace del poco esmero con que practicaron la operación los tres españoles antes nombrados. Apreciable es la rapidez del esquilador, pero lo es también la perfección del esquila, y ésta, tratándose de nuestro sistema, suele estar en razón inversa de aquélla. Prueba de ello es que los lotes 5.º, 6.º y 12.º concluidos antes fueron los peor esquilados.

EL ESQUILEO DEL CONCURSO BAJO EL PUNTO DE VISTA DE LA PERFECCIÓN.—Esta depende de varias circunstancias que estudiamos, para formar juicio exacto, separadamente en cada lote; y con el fin de que se tenga idea clara de los principales puntos que fueron objeto de nuestro examen ponemos en el siguiente cuadro un extracto de nuestras observaciones:

Sistema de tijeras.	Lote	Corte de lana.	Heridas.	Recortes.	OBSERVACIONES.
Españolas grandes.	1 Regular....	Algunas...	Tiene....	»	Quedan señaladas en la piel grandes ondulaciones: fué ayudado por el mozo.
	4 Malo.....	Muchas...	Idem....	»	
	5 Muy malo...	Pocas....	Pocas....	»	
	6 Desigual...	Muchas...	Tiene....	»	
Españolas pequeñas.	12 Muy desigual	Idem....	Idem....	»	Quedan señalados pequeños surcos en la piel.
	3 Buen esquila	Pocas....	Pocas....	»	
	10 Mediano....	Algunas...	Muchos...	»	
	11 Bueno.....	Pocas....	Pocas....	»	
Tijeras de muelle.	2 Perfecto....	Poquitas...	Ninguno...	»	Queda la piel señalada con líneas diminutas.
	9 Idem.....	Idem....	Idem....	»	
Esquiladora.	7 Buen esquila	Ninguna...	Recorte en lamina...	»	Superficie igual.
	8 Idem.....	Idem....	Idem....	»	

De otras observaciones iremos dando cuenta más adelante.

VI.

Segundo periodo del Certamen.

ESQUILEO DE LA TARDE.—De grande interés son las observaciones á que dió lugar el Certamen en su segundo período.

La prueba terminada por la mañana á la una y diez minutos, se reanudó por la tarde á las tres.

Los lotes se componían de 9 reses: corderos, borros y carneros, de las razas de que constaban los de la mañana.

Las diferencias advertidas respecto á los dos períodos son las siguientes: alguna más lentitud en el trabajo del segundo, sin duda por la pesadez que produce la digestión de una abundante comida, y generalmente menos esmero en el esquileo.

En cuanto á rapidez, Tartajada fué una excepción; concluyó su lote aun con más anticipación á los demás que por la mañana.

El público, al oír el anuncio de ser éste el primer operario en concluir la tarea, estuvo á punto de tributarle una ovación. Parecía como que el orgullo nacional quedaba satisfecho con el triunfo de un compatriota. El hecho era efectivamente de la mayor importancia: puede decirse que contenía el problema que se había propuesto resolver con la celebración del Concurso la Asociación general de Ganaderos.

Si el esquileo ejecutado por Tartajada era aceptable, las tijeras españolas podían sostener con ventaja la competencia con los instrumentos modernos, y eso es lo que se oía afirmar en varios grupos; pero si la operación estaba mal hecha, el juicio formado por la generalidad era evidentemente erróneo. Nosotros, persuadidos de que el patriotismo no consistía en que apareciese con fundamento ó sin fundamento victorioso un español, que siendo sin fundamento su victoria sería un verdadero engaño que había de contribuir á enaltecer sobre los mejores un mal sistema; y sospechando que podía mediar alguna circunstancia que desvirtuase el mérito de su estupenda celeridad, á cuya sospecha nos autorizaba el haber sorprendido al encargado de recoger las bedijas y *char moreno* ayudando á Tartajada, nos decidimos á examinar de nuevo y más cuidadosamente que antes las reses de todos los lotes.

EL LOTE 5.º.—La verdad quedó patente á nuestros ojos: el lote 5.º estaba á medio esquilar. Las cabezas tenían un solo tjeretazo; las bolsas estaban enteramente cubiertas de lana; las tijeras apenas habían tocado á las extremidades de los vientres y á la parte delgada de las patas. Entonces nos explicamos lo ocurrido, y el por qué habiendo terminado tan rápidamente el operario, las reses eran de las menos heridas. El corte era el más alto de todos, y el hierro, por consecuencia, apenas había tocado á la piel.

Ocultar estos hechos habría equivalido á hacernos cómplices del engaño, y en defensa de los mismos que aparentemente habían sido vencidos y, habiendo venido precedidos de gran repusación, estaban como humillados, pedimos autorización al Jurado para verificar pruebas más concluyentes que las anteriores respecto á la bondad de los instrumentos, que era lo importante para el país y el fin principal del Concurso. La autorización nos fue inmediatamente concedida, no obstante haberse redactado ya el acta y hecho la adjudicación de premios; y no sólo fué concedida sin limitación, sino que se nos indicó la conveniencia de que redactásemos una Memoria del Concurso. La clase ganadera debe sincero agradecimiento al Jurado por su imparcialidad y rectitud en todo.

ADJUDICACIÓN DE PREMIOS.—Terminada la tarea, se redactó el acta del Concurso y se leyó públicamente la adjudicación de premios, habiendo dividido al efecto el ganado esquilado en cuatro grupos.

La adjudicación la siguiente:

GRUPO PRIMERO.—Tijeras de muelle.

Primer premio: Enrique Collons.

Segundo premio: José Collons.

GRUPO SEGUNDO.—Esquiladoras mecánicas.

Primer premio: Francisco Cornus.

Segundo premio: Juan Cornus.

GRUPO TERCERO.—Tijeras españolas grandes de Mora y Solana.

Primer premio: Román Tartajada.

Segundo premio: Andrés Hernández.

GRUPO CUARTO.—Tijeras españolas de Fuente Pelayo, Pinilla y Burgo de Osma.

Primer premio: Basilio Pecharromán.

Segundo premio: Santiago Codes.

COMPARACIÓN DE LOS SISTEMAS.—Inmediatamente después de haberse dado á conocer la adjudicación de premios, llevamos á ejecución la operación que nos habíamos propuesto. Al efecto, ordenamos á M. Collons Henry, que reesquilase

una res del lote 5.º Al principio no se atrevió á ello, viendo el disgusto que el mandato había producido á Tartajada. La orden se dió entonces á uno de los hermanos Cornus, el cual, menos tímido que Enrique Collons, se puso inmediatamente á la obra. Los que la presenciaron quedaron sorprendidos. Las puas de la esquiladora se abrieron camino por la *molla* del vellón que había quedado adherido á la piel, saliendo láminas compactas de lana: ¡Ciento noventa gramos sacó la esquiladora de una res esquilada con tijeras españolas!

Conservamos la lana reesquilada; la longitud de la hebra es de uno á tres centímetros.

Animado Enrique Collons con el ejemplo de Cornus, se decidió á esquilar un borro del mismo lote con las tijeras del muelle. Análogo resultado: sacó 60 gramos.

El esquilador del 5.º lote alegó para desvirtuar esta prueba, que él podía hacer lo mismo con las reses esquiladas por los franceses. El reto, aunque lo juzgáramos excusado, fué aceptado para que todos quedasen convencidos de que era imposible la competencia de nuestras tijeras con los aparatos modernos. Tartajada pasó las tijeras por el cuerpo de una res del lote 7.º sin cortar una sola bedija; sólo sacó las que había debajo de los enroscados cuernos, por entre los cuales no había podido penetrar la placa dentada de la esquiladora.

Con esto quedó demostrada la inferioridad de nuestras tijeras, y el engaño de que se había valido el esquilador número 5.º para concluir el primero.

ESQUILEO PARTICULAR FUERA DE CONCURSO.—Algunos esquiladores que presenciaban la operación desde primera hora, decían en voz baja al principio, públicamente después, que el trabajo de los españoles que disputaban el premio dejaba mucho que desear. Conviniendo todos en ello, varios se decidieron á solicitar se les permitiese esquilar algunas reses sin opción á premio, y sólo para que la diferencia de nuestras tijeras y de los operarios españoles con los aparatos y operarios extranjeros, en cuanto á perfección, no fuese tan grande como se notaba. Concedióse el permiso á varios de los solicitantes, y esquilaron algunas reses en patio separado. La operación, con efecto, se hizo con mucho esmero, diferenciándose poco de la de Pecharromán. De seguro habrían trabajado con la misma perfección casi todos los inscritos con sólo abrir menos las tijeras; pero no lo hicieron porque su propósito fué concluir pronto, como fué el de esquilar bien el de aquéllos.

De todas suertes, del esquileo fuera de Concurso resultó un bien, que fué el poder asegurar: primero, que con las tijeras españolas, trabajando á punta, se puede hacer un esquileo aproximadamente igual en perfección al que se admiraba ejecutado con las tijeras de muelle; segundo, que en este caso desaparece la ventaja respecto á rapidez alcanzada por aquéllas en el Concurso; tercero, que siempre quedan dos motivos de preferencia en favor de las tijeras de muelle: la comodidad del esquilador y el no ser tan discrecional en éste hacer un mal trabajo; cuarto, que con las tijeras españolas á perfección igual, se necesita lo menos doble tiempo que con las esquiladoras para esquilar una res.

VII.

Conclusiones y explicación de los hechos observados.

Expuestos con toda exactitud los hechos observados, procede que deduzcamos las conclusiones que lógicamente se desprenden de ellos, y expongamos su razón y motivo. Así quedará establecido que la clase de faena ejecutada con cada aparato de esquilar no es debida á la casualidad ni á la mayor ó menor destreza de los operarios, sino que es propia del sistema empleado para verificar la operación; y de tal modo propia, que lo ocurrido, así en la celeridad de ésta como en la perfección del corte, no pudo suceder de otra manera.

CONCLUSIONES.—1.ª El sistema con el cual menos se hiere y atormenta al animal es el de la esquiladora mecánica. 2.ª Aquél con que se esquilma más al rape y se hacen menos recortes es el de tijeras de muelle. 3.ª Con las tijeras españolas no se esquila tan al rape como con las de muelle. 4.ª Con las tijeras españolas se hacían tantos recortes, que al sacudir una vellón por vía de prueba se desprendió de él una verdadera nube de bedijas: los recortes forman mechas; los de la esquiladora van en lámina, según hemos manifestado, siendo probable que se aprovechen mejor en la fabricación. 5.ª Con las tijeras de muelle no se esquila á golpe, sino que el trabajo es más uniforme y seguido, así es que no producen el ruido acompasado de aquéllas. 6.ª Con las esquiladoras se verifica la operación, á causa de su gran potencia, sin diferencia perceptible, en las reses de vellón claro que en las de vellón apretado. Vamos á exponer el por qué de estas conclusiones.

LA OBRA DE LAS TIJERAS ESPAÑOLAS.—El cuerpo del animal es cilíndrico y el corte de la lana se verifica en la línea de juntura de las cuchillas. Si las del sistema español se abren cuanto pueden extenderse los dedos metidos en los ojos, y pueden serlo hasta 24 centímetros de punta á punta,

necesariamente ha de ser grande la mecha de la lana cogida, siendo preciso para que se verifique el corte que todas las hebras se acerquen dobladas á la línea de juntura. Por mucho que se aproxime la tijera á la piel, es imposible que todas las hebras se corten á rape. Lo serán las que se hallen en la línea de juntura, pero las demás serán cortadas á tanta mayor distancia del nacimiento cuanto más separadas estén del centro. Esto se demuestra con la figura 13.



Fig. 13.—Mecha cogida con las tijeras españolas.

Después del corte la piel queda asurcada de este modo (Fig. 14.)



Fig. 14.—Efecto del corte con las tijeras españolas.

Y sucede uno de los dos casos siguientes: ó que el operador se apresure, con el fin de abreviar, y para ello empiece cada corte en el límite del anterior, ó bien que en la operación vaya repasando la parte en que quedó más larga la lana adherida á la piel, para que no escandalice el mal esquileo. En el primer caso, que es el ocurrido con los lotes números 5.º, 6.º y 12, se adelanta mucho, y no hay recortes, pero queda sin esquilarse la mejor lana del vellón; en el segundo caso, los surcos son más diminutos, la res queda mejor esquilada, pero los recortes son numerosos, tantos como son los golpes de tijera. Estos no son perdidos para el ganadero, pues las bedijas van en el vellón y se pesan; pero lo son para el fabricante, pues suelen perderse en el lavado y en otras operaciones. Así verificaron la operación casi todos los esquiladores españoles. (Fig. 15.)

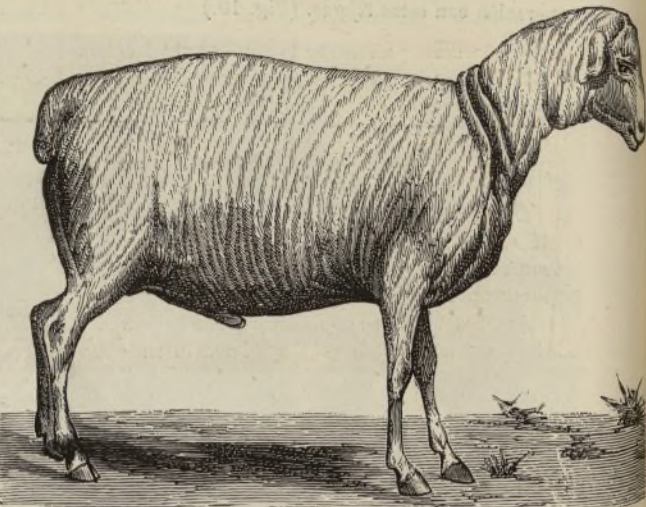


Fig. 15.—Carnero esquilado con las tijeras españolas.

LA OBRA DE LAS TIJERAS DE MUELLE.—No sucede esto con las tijeras de muelles. La abertura de las cuchillas no la verifica el operario, sino que se realiza con la tensión de aquél. Su estado natural es permanecer abiertas, estando graduada la abertura á la cantidad máxima de lana que ordinariamente se corta. La abertura es de unos doce centímetros. Resulta de esto imposibilidad de exagerar la extensión del corte, y por razón natural las ondulaciones ó surcos del esquileo son menores.

MIGUEL LÓPEZ MARTÍNEZ.

(Concluída.)

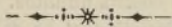
FLORA DE MUESTRA.

Después de cinco meses, Flora vuelve á recorrer los campos apoyada por la inteligente dirección de su dueño: ella es de buena raza, y cuando para una pieza, puede tenerse la seguridad de que

una estatua de mármol no está más quieta sobre su pedestal que Flora ante la sorprendida perdiz.

Y sin embargo, ¡cuán distintamente aprovechan los aficionados los segundos que suele durar la muestra! El chambón llega en poco tiempo al paroxismo de la nerviosidad y su pulso casi acusa la fiebre; el experimentado aprovecha aquel tiempo en dominar completamente sus nervios, y cuando sale la pieza, enfrenando por completo la natural emoción, la apunta y la voltea con todas las reglas del arte: aquél concluye con sus yerros por disgustar al perro más maestro; éste le proporciona la mejor recompensa al permitirle traer en su boca el ave apetecida que un momento antes le mantuvo varios segundos en ese éxtasis especial que el artista ha trasladado al papel con su hábil mano.

E.



UVAS Y MELOCOTONES.



De *racenus*, que así se decía en baja latinidad, ó *racenus*, que así escribe el caballero romano, viene nuestro *racimo*, que no es otra cosa que un fruto compuesto ó agregado, á cuyos granos llamamos *uvas*: fruto de la vid, de la cepa ó de la parra y origen del mosto, del vino, del vinagre y del alcohol. He aquí las fuentes de nuestra riqueza provincial, de nuestras alegrías y de nuestras miserias. Mas hoy no vamos á hablar del vino, sino de las uvas: tomamos lo sólido dejando para otro día lo líquido: hablamos del don de la Naturaleza y guardamos para otro momento el producto de nuestra industria.

En España conocemos una multitud de especies de uvas, que cada localidad ha bautizado con sus nombres especiales: aquí tenemos nuestra *palomina* y la uva de *rey*; en Sevilla está la *luis* y la *mollar*, en Castilla la *albilla* y la *turrones*; además tenemos la *beba*, la de *fraile*, la de corazón de *cabrito*, la *moscatel*, la de *Málaga* y entre las extranjeras la de

Corinto, la de *Damasco*, la de *Siria*, la de *Samos*, la de *Smirna*, la de *Provenza*, la de *Calabria* y la de *Lipari*, que no es fácil decir las todas.

Las de España, que son de las más estimadas en el mundo, reciben frescas en Francia el nombre de *racimo al sol*.

El racimo es un conjunto de bayas, agrupadas sobre un pedúnculo común y globulosas, con dos lóbulos que contienen uno ó dos granos duros y óseos cada uno. Verdes son agrias y acerbas, pero se acidulan y azucaran más ó menos apenas entran en la madurez. Su color, como su tamaño y aun figura, varían, son más ó menos gruesas, esféricas ú ovaladas y verdosas, rojas púrpura, rojas casi negras, doradas, cristalinas, lisas, muy jugosas, todo ello según los países, las variedades, el género de cultivo y las propiedades del suelo.

La uva es el fruto de Agosto: la vendimia se hace en Septiembre. Su follaje, que empieza por ser de un color verde claro y vivo, se torna pálido y desigual con el relajamiento y disminución de la savia; pierden las hojas su brillo y pueden notarse cada día los cambios de color de las ramas, sobre todo después de esas noches tibias de Agosto, durante las cuales sube el termómetro á los 20 y 25 grados centígrados.

Las cualidades de la uva para la mesa son precisamente las contrarias de las que ha de tener para el vino; por lo general la mejor uva da el mosto más detestable. La albilla rosa



FLORA DE MUESTRA.

ó real, que madura á mediados de Agosto; la de Fontainebleau, que no se puede comer hasta Septiembre, como la de Alejandría; nuestra palomina, que dura hasta las primeras aguas del mes que viene; las mollar y las luses que la preceden, la moscatel, la de Málaga, la beba, ocupan nuestras mesas desde que arrecian los calores.

Dejando aparte las que se exportan para el comercio, las que se destinan á la cuelga para poderlas saborear fuera de tiempo y las que se guardan para comerlas secas, como la hermosa pasa de Málaga y la menudita de Corinto, que entra en nuestra repostería, vamos á indicar algo de la terapéutica ó cura al racimo, como le llaman los franceses, muy de moda al otro lado del Rhin y en Suiza, y que entre nosotros ha tomado por forma el vino bueno de Jeréz en no pocas de sus clases, con lo cual han crecido naturalmente el crédito y el consumo de los caldos jerezanos. Si ha de creerse á las Memorias presentadas á las Academias de ciencias y á las particulares de medicina, la uva está llamada á regenerar la especie humana. ¿Estáis acalorados? Comed uvas. ¿Os sentís lánguido y pesado? Comed uvas. ¿Dormís demasiado? Comed uvas. ¿Padecéis desvelos? Comed uvas. ¿Os véis delgado, estáis obeso? Pues daos un atracón de uvas por espacio de quince días y os sentiréis engordar, ó por el contrario se rebajará vuestro vientre, según el caso.

Si todo esto es cierto, también lo es que no tenemos los españoles, y menos los andaluces, necesidad de ir á buscar á Suiza ni á Alemania la farmacopea de la cepa; pero desgraciadamente entre nosotros goza de más fama el vino que la uva, en lo que nos separamos de esos modernos Noés, y en vez de sus *estaciones de estío*, tenemos organizadas nuestras tabernas, cafés, *restaurants*, cervicerías, casinos, en donde nos aplicamos la medicina, algo más á gusto del cuerpo que según el precepto facultativo. La uva tiene su lugar en nuestras mesas, y sin duda está muy contenta con este verdadero cuanto elegante imperio.

Compártelo, no obstante, entre otras ricas frutas, con el melocotón, del que vamos á decir algunas palabras para terminar por ahora con estos apuntes de gastronomía frutal ó frutera propia de la estación.

El nombre de *albaricoque* lo ha tomado la lengua castellana del árabe, *al-birkoute*, que lo tomó del bajo griego, como éste del latín, *præcoquum*, cuya radical es *præcox*, por la precocidad de esta fruta. No falta quien coloca la etimología en la palabra *abri*, porque el albaricoque pide estar colocado al abrigo de los vientos, contra los muros y con exposición al mediodía.

Pertenece este árbol al género de los ciruelos y abraza varias especies que se conocen con los nombres de *albérrigo*,

melocotón, *durazno*, *albaricoque*, los cuales han venido á ser sinónimos, por designar las especies que se cultivan para la mesa que son pocas. Créese oriundo de la Armenia, como parece indicarlo el nombre latino *armuciaca* con que se le designaba; pero crece espontáneamente en Persia y en las regiones vecinas, de las que se introdujo en Roma, y de allí se extendió por Francia, España y Grecia, pasando luego al Norte de Europa.

Es un árbol de poca altura, unos dos metros próximamente, de ramas extendidas ó rectas, cubiertas de hojas ovaladas, redondeadas y algo cordiformes ó de figura de corazón, y flores blancas, bastante grandes y que aparecen antes que la formación. El fruto es grueso, redondo, amarillo rojizo y muy azucarado y aromático. Se cultiva muchas veces en los jardines como planta de ornato, aunque especialmente es solicitado por el fruto que se come crudo, echado en vino dulce ó generoso, seco y en compota, ó confitado y en conservas, así como en pastas, bombones y carnes ó jaleas muy estimadas. De todas las especies, la que particularmente recibe el nombre de *melocotón*, y en España la que procede de Aragón, es la más solicitada. El albaricoque común que en algunas partes llaman *real*, es el que se elige para las conservas y pastas.

Se cultiva de dos modos, al aire libre como en España, y

en espaldera como sucede en el Norte; á pesar de cuyos abrigos las latitudes septentrionales no logran obtenerlos, no precisamente porque en ellas no puedan madurar los frutos, sino porque las heladas destruyen las flores. Este árbol prefiere los terrenos calcarios y de mediana consistencia, y se propaga por medio del ingerto ya ejecutado sobre la variedad común, ya sobre el ciruelo ó el almendro. También puede multiplicarse por medio de semilla, especialmente el albaricoque-melocotón, y los individuos puros ó francos de pie crecen más robustos y viven más largo tiempo que los ingertos.

En cuanto á la madera, como no es susceptible de gran pulimento, no se la puede emplear en la ebanistería, pero suele utilizarse en las obras de torno.

Entre las especies exóticas que presenta la horticultura, merecen citarse primero el *Albaricoque de Siberia*, que tiene unos dos metros de altura y unas lindas flores rojas que le han conquistado un puesto en los jardines de recreo. Las escarpadas vertientes meridionales de las montañas de Deouria, están cubiertas de estos árboles que le prestan una amenidad y un encanto considerables: y además el *Melocotón de Santo Domingo*, que no es otra cosa que el *Mamey* americano, árbol que crece en las Antillas y que fué naturalizado en Cayena, donde crece en abundancia. Su madera es blanca, blanda, filamentososa y poco apreciada: pero de sus flores se extrae por la destilación un licor muy estimable que llaman *el criollo*. También el fruto, que sólo se asemeja á nuestro melocotón por el color, es muy solicitado por los naturales y colonos que lo comen de diferentes maneras.

Y hacemos aquí punto hasta que una nueva estación coloque sobre nuestras mesas nuevos dones de la pródiga Naturaleza.

LA ESPADA

Jules Jacob.



Jules Jacob, uno de los maestros de armas más afamados de París, ha hecho una verdadera revolución en la esgrima con sus lecciones de espada. ¿Hay dos clases de esgrima? Sí. ¿Todo lo que se hace en las salas de armas se debe hacer sobre el terreno en duelo? No.

Tal es el punto lógico de partida en su nuevo método. De lo cual se deduce bien claramente que debe haber dos maneras de tirar la espada.

Una cosa es tirar en la sala en asalto con botones en vez de punta al final de las armas, á la manera como se debe tirar sobre el terreno en el duelo á espada.

Y no es que haya dos clases de golpes, lo que hay es que varían en el modo de darlos.

En la sala de armas con el florete, todo es convencional; sólo los botones en el pecho cuentan, mientras que con la espada en el terreno todo cuenta, porque todo son ó pueden ser heridas graves: la mano, el brazo, la cara, los pies, las piernas, la garganta, los ojos, todo hay que defenderlo, y de aquí la dificultad.

En la sala de armas tirando convencionalmente, se debe parar un ataque franco, en vez de estirar el brazo hay que ir á la parada, y cuando por no haber ido á la parada uno de los dos, resulta golpe doble, no tiene razón el que no ha parado: y se oye á menudo decir:—Yo ataqué, Vd. debió parar en vez de extender la punta.—Sobre el terreno, en caso de golpe doble, tanto peor para los dos, puesto que ambos resultan heridos. Y la prueba que hay dos maneras de ejecutar, es que muchos en la sala confiesan que sobre el terreno no intentarían algunos golpes que en el salón resultan casualmente brillantes pero peligrosos. Del resultado del estudio de todo lo que se practica en las salas de esgrima, Jacob ha venido á demostrar la necesidad

de emplear un nuevo juego completamente diferente, tal cual debe ejercitarse en el terreno.

Y no es que Jacob desconozca la necesidad de saber el florete para poder tirar la espada; todo lo contrario: el florete es el A. B. C. de la espada; sino que estudiado el florete y considerado como de convención todo lo que con él se hace, no tiene en su manera de ser aplicación para el duelo.

Todo buen tirador de florete puede en muy poco tiempo llegar á tirar la espada muy bien. Pero para poder aplicar el juego de ésta, es necesario que la practique, porque de lo contrario podría resultar batido por un tirador inferior al florete, pero que hubiese practicado el (manejo) de la espada para el duelo.

Por eso no queda duda ninguna y está demostrado, que tal cual hoy se ejercita la espada, forma una rama aparte de la esgrima en lo que los franceses llaman *jeu de terrain*.

Así el juego de Jacob con la espada en la mano, es la cabeza la que ante todo hay que no perder; y saber tener la diplomacia de la espada.

Herir y no ser herido es el gran objetivo del momento sin buscar las bellezas en la ejecución, que serían sumamente peligrosas. Así nada de golpes compuestos de difícil manera en ejecutarlos, nada de complicaciones en las paradas, contras, ataques, guardias; nada de esto: ¡herir, tocar y no ser tocado! Tirar siempre sobre la parte más cerca al alcance, pero tirar en buenas condiciones con probabilidades de éxito seguro. Por eso la mano y el brazo del adversario son objeto de un continuo ataque, á la vez que el tirador debe tener cuidado de no ser herido.

Una herida en la mano que sostiene el arma del contrario, es suficiente para terminar el combate sin ir más lejos por lo peligroso. No es el caso de estos ligeros apuntes ni pretendemos en modo alguno dar un curso sobre la esgrima de la Espada; únicamente hemos querido dar una idea aunque ligera, dada la índole de este trabajo, sobre el método del afamado profesor parisién. Lo cierto es que á Jules Jacob se debe exclusivamente todo cuanto se ejecuta en la espada, especialista, digamos así, del terreno, porque él es quien ha demostrado el camino práctico.

Y aunque Claude Lamarche ha escrito un tratado sobre la Espada, que indudablemente es de primer orden, tratándose de un tirador tan bueno como el autor del libro citado, difiere esencialmente de Jacob por la especialidad que éste ha tomado.

Le Jeu de L' Epée, tal cual lo ejercita Jules Jacob, tal como lo enseña y tal como lo describe Emile André, ha venido á hacer una verdadera revolución entre los aficionados en Francia. El juego para ir sobre el terreno es la gran especialidad de Jacob; sus lecciones en este sentido le han dado notoria celebridad: verdad es que nadie como él posee á tan alto grado la diplomacia con la espada.

M. H. ABREU.

París, Julio 1888.

LOS BUZOS.

Suelen ser erróneas las ideas que se tienen sobre el tiempo que una persona puede estar bajo el agua sin respirar. Muchos viajeros cuentan que algunos buzos malayos podían estar diez minutos y aun quince sin respirar.

La verdad es que los pescadores de nácar, de esponjas y de ostras, no están nunca más de dos minutos bajo el agua, lo mismo en el Mediterráneo que en el mar de las Indias. En Argel, los Rethessa, que buzan en los pozos artesianos, no pasan nunca de dos minutos treinta segundos. Los buzos que suelen darse en espectáculo público con el nombre de hombres-anfibios, mujeres-sirenas, etc., á pesar de su interés y de su aptitud especial y condiciones orgánicas, no pasan de dos minutos y medio.

Por otra parte, los médicos legistas están conformes en admitir que la muerte por sumersión se produce en muy

corto tiempo, esto es, según Taylor y Tourdes, de cuatro á cinco minutos. Ciertamente es que se ha conseguido reanimar á individuos que han estado, al parecer, mayor tiempo bajo el agua; pero es posible que entonces haya habido desvanecimiento con estado de muerte aparente, durante el cual la función respiratoria ha sido nula, y que esto ha impedido la asfixia rápida, que es, en realidad, el mecanismo de la muerte por sumersión.

Para fijar el límite de la duración de la vida bajo el agua, Mr. Lacassagne tuvo la fortuna de poder observar y someter á su experimentación á un célebre buzo, que dejó muy atrás á todos sus émulo, el capitán James.

Este James, de origen húngaro, tenía treinta y seis años, Desde niño se ejercitó en nadar y buzar en los baños que tenía su padre. James aseguraba que el buzo de más aguante que él había visto era un pescador de coral, napolitano, que estaba dos minutos bajo el agua.

En Inglaterra, donde se había ofrecido un premio al buzo que permaneciese cinco minutos bajo el agua, trató James de ganar el premio; pero al cabo de cuatro minutos tuvo una hemorragia por la nariz y por las orejas, viéndose precisado á salirse á toda prisa. Podía, no obstante, quedar ese tiempo bajo el agua aun nadando. Un día corrió bajo el agua 150 metros en cuatro minutos. Este hombre fué nadando de Calais á Douvres, y ha salvado de la muerte á once que se ahogaban. Dice que cuanto más fría está el agua más tiempo podía permanecer en ella, y que era indiferente que fuese antes ó después de comer.

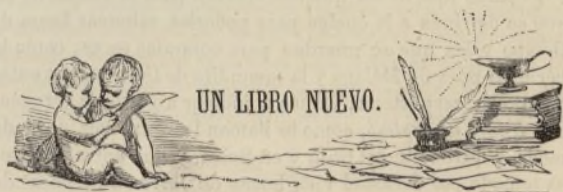
Antes de buzar, James procuraba expulsar todo el aire que podía de sus pulmones, y hacer una fuerte aspiración. Dentro del agua, dice que tragaba siempre cerca de un litro. Cuando salía acudía siempre á su pañuelo. En uno de los experimentos á que le sometió Lacassagne, después de estar un minuto bajo el agua, se observó que los movimientos del corazón eran lentos, irregulares y débiles. A la salida del agua, después de dos minutos treinta y siete segundos de inmersión, salía con la cara congestionada y los ojos inyectados.

Pero lo más importante es que, en las grandes aspiraciones que hacía antes de buzar, James deglutía el aire, y que bajo el agua tragaba mucha saliva. Por otra parte, durante la inmersión, los movimientos de la respiración no cesaban; continuaba á razón de veinte por minuto, amplios, regulares, al paso que la cavidad torácico-abdominal disminuía también de un modo regular y gradual. Mr. Lacassagne da la explicación de estas particularidades admitiendo que la aspiración que se hace bajo el agua en estas condiciones (estando oclusas las vías respiratorias por la cerradura de la boca y por la contracción del pilar posterior del paladar), llama al pulmón el aire contenido en la faringe. Así puede hacerse que el aire deglutido vuelva á la faringe; entonces será aspirado de nuevo, dándose lugar á un cambio continuo entre el aire del estómago, que está puro al principio, y el aire del pulmón.

Este mecanismo bastaría para explicar la prolongada duración del buzo bajo el agua. Es puramente instintiva, y el mismo James no sabía que de este modo hacía servir á su estómago de receptáculo de aire. Comprendía cuándo no podía resistir más tocándose su arteria temporal, la cual le daba cuenta del estado del corazón.

De estos curiosos experimentos, deducía Mr. Lacassagne que las duraciones de la vida bajo el agua que indican algunos autores, son indudablemente exageradas. En efecto, si un individuo no puede habituarse á permanecer más de cuatro minutos bajo el agua sin experimentar graves accidentes, es cierto que el que se ahoga agitando convulsivamente, luchando y tragando agua, no podrá llegar á aquella inmersión sino excepcionalmente, y que, en las circunstancias ordinarias, podrá considerarse como perdido al que haya estado tres minutos bajo el agua.

También se deduce de este estudio, que los buzos y los que quieran salvar náufragos, no han de tratar de dilatar sus pulmones haciendo grandes aspiraciones, con lo cual podrían volverse enfisematosos; sino que han de aprender á deglutir una cierta provisión ó reserva de aire que desde el estómago pase á los pulmones y permita prolongar así el acto respiratorio.



Hemos recibido dos ejemplares del libro titulado *Gibraltar «Ecos de la Patria»*, del Sr. D. Antonio Fernández y García (Fernán-García). El autor es uno de los más entusiastas propagandistas de la reivindicación de Gibraltar para España, y va á ser objeto de una recompensa por parte de algunos Ayuntamientos y Diputaciones provinciales.

Véndese esta obra en la librería de Fe, Carrera de San Jerónimo, y en la Dirección de la Biblioteca Andaluza en Madrid, Paseo del Obelisco, 8, al precio de 6 reales.

MADRID.

EN AGOSTO.

Los habituales lectores de EL CAMPO no conocerían de seguro la capital que abandonan al principio de verano cuando llegan los bochornosos días de Agosto.

Todo cambia en su aspecto; aquel elegante paseo del Retiro conviértese en polvorienta carretera de la Mancha, y en vano se buscarían debajo de los árboles de la Castellana los trenes elegantes, las damas hermosas, las personas conocidas.

Los reemplaza una serie de vetustos vehículos ocupados por personas desconocidas; si se ve algún tren bueno de los que aquí han dejado sus dueños, los cocheros van sin librea entablado diálogos con los amigos ó amigas que llevan dentro.

Forman también la fila algunos carruajes oficiales ocupados por funcionarios que no pueden dejar la capital y algunos coches usados por las familias de los administradores de los señores ausentes.

Las administradoras y las administradorcillas se dan mucho tono, lucen descomunales sombreros y se reclinan en los almohadones con señoril empaque.

Las noches son más animadas por la profusión de espectáculos, ninguno de gran novedad, propios todos de una modesta capital de provincia; pero que al fin y al cabo entretienen.

Pero la nota dominante de Madrid en Agosto es la nota popular que le dan las animadas verbenas que se celebran en los renombrados barrios bajos. Comienzan con la de San Cayetano en la calle de Embajadores, continúan con la de San Lorenzo que anima todo el antiguo Lavapies y llega á su colmo con la de la Virgen de la Paloma que anima toda la zona desde las Vistillas á la Puerta de Toledo.

Las calles donde se celebran estas verbenas se adornan con arcos de ramaje, se iluminan con farolillos de colores, y en las portadas de las tabernas se ven muchas veces unidas las imágenes de los santos cuya fiesta se celebra, y los retratos de los toreros más en boga.

Por la tarde y por la noche se celebran bailes animados y renacen por un momento las costumbres de la antigua manolera, y se ven algunos restos de tipos copiados por D. Ramón de la Cruz y por Goya.

La tarde del día de San Lorenzo están animados los alrededores del palacio de Cervellón, adonde durante el invierno llegan en noches de gran sarao los carruajes blasonados de la aristocracia madrileña.

La fiesta de la Virgen de la Paloma se celebra el 15 de Agosto, el día del santo de las que llevan el dulce y poético nombre de María.

La calle donde se levanta la pequeña ermita donde se venera la milagrosa imagen está llena de gente.

Por la mañana van las devotas, que en Madrid son muchas y pertenecen á todas las clases sociales, desde la humilde hija del pueblo á la encofetada dama, y casi todas llevan velas de cera con las que se forma un verdadero bosque de luces delante de la Virgen, que se destaca en el fondo obscuro de un cuadro con dorado marco.

La tarde es la hora del paseo y las galas; las buenas mozas del barrio lucen los clásicos pañolones de Manila con largos flecos y vivísimos colores; los broquelillos de aljófar ó diamantes y una vistosa colección de sortijas que las cubren casi por completo los dedos.

Las de la noche son las horas del baile, se ras-

ganean en la calle las guitarras, suenan en las salas los organillos y todo es animación y zambra hasta las primeras horas de la madrugada.

Este es Madrid en Agosto y el cronista no tiene la culpa si no arroja de sí algo más interesante que estos cuadros de costumbres populares, las que Ricardo Vega copió de los baños de Manzanares y conversaciones y comentarios acerca del crimen de la calle de Fuencarral.

El Prado, el antiguo Prado, aquel que tan admirablemente pintó el buen Mesonero Romanos de gloriosa memoria, ha desaparecido.

La luz eléctrica acabó de quitarle su carácter, y para renacer tendría que gritar los contrarios de Goethe:

—¡Sombra! ¡Más sombra!

K.



CONGRESO DE VINICULTORES.

BASES.

1.^a El Congreso de vinicultores—organizado por la Sociedad española vitícola y enológica—se celebrará en Madrid, y se inaugurará el día 3 de Noviembre de 1888 en el local que se designará oportunamente.

2.^a Las adhesiones deben ser remitidas antes del día 1.^o de dicho mes.

3.^a Al Congreso concurrirán las Corporaciones, Empresas, Compañías y particulares que se hallen interesados en el objeto del mismo. Al enviar las adhesiones se especificará la representación colectiva, personal ó delegada de cada concurrente.

4.^a En el Congreso, sin perjuicio de estudiar todo otro asunto que se estime oportuno, se deliberará sobre los siguientes extremos:

I. Medios más eficaces de promover y organizar el concurso de la industria vinícola nacional y sus derivadas á la *Exposición Universal de París de 1889*, á fin de obtener los más inmediatos y prácticos resultados de los trabajos que á este efecto se verifiquen.

II. Formación de sindicatos ó agrupaciones locales ó regionales de vinicultores y organización que debe dárseles.

III. Modo de establecer y sostener una *Exposición vinícola permanente y Centro de contratación de vinos*.

IV. Medios de suprimir ó sustituir la contribución de consumos, especialmente en lo que se refiere á la producción vinícola y sus afines, acordando lo que en definitiva debe proponerse acerca de este asunto para hacer posible su pronta resolución.

La Sociedad se ha propuesto separarse de las tradiciones que existen relativamente á estas reuniones, y busca sinceramente y con verdadero empeño, esas soluciones prácticas que en vano han solido perseguirse; el conseguirlo depende del apoyo que la presten las Corporaciones, la prensa, los cosecheros, fabricantes y productores todos que, personalmente ó delegando en Madrid su representación, concurren á las deliberaciones del Congreso.

CHAING-CHAINGTON.

Mr. Wernerts vivía en Lima, la ciudad que en América se asemeja por sus casas espaciosas, de patios interiores y frescos, por sus hermosas mujeres y por la pureza del cielo á la ciudad de Sevilla.

Mr. Wernerts se había casado en Santiago de California con la hija de un rico peruano, el cual después de haber explotado las minas de oro, volvió millonario á su patria. Wernerts era también

un explotador de las preciosas minas californianas. Había sido de los emigrantes ingleses que con un pico y una pala comenzaron su condicioso trabajo.

Tres veces Wernerts había jugado su saco de polvo de oro, dos veces le habían robado, y por último, con menos trabajo y de un modo misterioso pudo lograr de nuevo fortuna mayor que las que había perdido.

Cuando Wernerts se casó con Rosario, la hija del señor Patrocinio Paybacá, de raza india, el inglés contaba una riqueza inmensa; pero su afición á los negocios le obligó á pensar en apoderarse por puro pasatiempo de la explotación de guano en las islas Chinchas.

—Se ocupa de las dos basuras del mundo—decían las gentes,—el oro y el estiércol.

Wernerts, en otro tiempo, ¡quién había de pensarlo! pero al fin podía verse en una fotografía hecha por entonces, era un hombre de cara adormilada y fría, barbas en fiero desaliño, é iba vestido como un mendigo al cual se le hubiera podido tomar por un bandolero torpemente disfrazado; pero cuando llegó á Lima su presencia era magnífica; vestía con pulcritud refinadísima, su facha resultaba majestuosa, su faz seria, y lo que alguna vez fué ferocidad, se hubo de convertir en aspereza genial de un carácter quizá demasiado austero. Era de esos hombres en los cuales se supone una fiera virtud.

A fines de Marzo de 1867 llegó á Lima el caballero francés Labordiere, sabio ingeniero, explorador fanático por los viajes, y que deseando seguir el itinerario de Plumboldt; se proponía luego como programa los itinerarios de Livingstone y Stanley.

Labordiere se hallaba en un hotel francés, y allí recibió una invitación de Wernerts para que el ingeniero fuese á vivir á su casa. Labordiere en un principio parece que se halló dispuesto á acoger no sin alguna repugnancia el ofrecimiento. Pero sin duda luego de haberlo pensado con algún reposo se disculpó y cortés, pero fríamente, rechazó el convite.

Hubo de comprenderse por esto que Wernerts no gozaba tampoco fuera del Perú de muy buena y envidiable reputación.

No obstante, nadie sabía á qué atribuir la mala fama, hasta que la necesidad del negocio ó la curiosidad de ver los trabajos dió lugar á un suceso que aclaró las dudas que existían respecto á la persona del rígido y honorable Mr. Wernerts, protestante místico, millonario ostentoso y ciudadano de severas opiniones políticas.

II.

Sabido es que las aves marinas que en espesas bandadas, las cuales á veces ocultan la luz del sol, vuelan por el espacio y bajan á pasar rápidamente por la superficie del mar rozando las olas, son las que producen el guano..... esos tesoros de oxalato de amoniaco, cerato de amoniaco, fosfato de amoniaco y fosfato de cal..... ese admirable abono de los campos. Se presenta en altos bancos de capas de tierra rojiza sobre otras de color grisáceo; el ambiente de las islas Chinchas es asfixiante é insostenible. El hedor del guano corrompe la atmósfera condenando á la asfixia á los pobres guaneros que llevan de la preciosa tierra los vagones que á su vez conducen la carga á los buques. Los obreros son chinos en su mayor parte; el número de trabajadores no es grande, los jornales no suben de cinco á seis pesetas, las faenas se verifican generalmente en invierno, porque el calor y la falta de lluvias hace insufrible el trabajo.

Wernerts explotaba un islote algo apartado de las islas Chinchas, un nuevo filón de estercolero que llevaba el nombre del inglés.

El vaporcillo que desde Valparaíso hasta el islote Wernerts había conducido al rico explotador llegó á las seis de la mañana al puertecillo de la explotación.

El islote se halla rodeado de arrecifes contra los cuales rompían las olas furiosamente, cosa que no es muy frecuente en el mar Pacífico por aquellas latitudes.

Una lluvia sería allí el más sorprendente acontecimiento; la neblina de la mañana es lo único que humedece y refresca el suelo con una ligerísima escarcha.

Wernerts llegó al islote; la barraca de los veinte trabajadores que había en la explotación se hallaba resguardada por altísimas rocas á uno de los extremos de la isla; los bancos ó guaneros escalonados por los picos brillaban por los reflejos de algunas franjas de mica y de cuarzo.

Wernerts llevaba en la mano un botecillo de esencias que aplicaba de vez en cuando á su nariz; realmente aquel ambiente era desagradable: allí en aquel estercolero de gaviotas no era posible vivir..... En el antiguo minero californiano se había desarrollado una delicadeza de sentidos y una escrupulosidad grandes.

Al entrar en la barraca de los obreros halló á éstos rendidos de fatiga echados en el suelo, inmóviles, durmiendo con profundo sueño; sus semblantes eran pálidos, sus rostros demacrados; en los diez ó doce días el color amarillo había tomado un horrible tinte de verdoso y rojizo como el del óxido de cobre.

De pronto uno de aquellos chinos se esperezó y abriendo sus angostos ojos miró con fijeza hacia Wernerts.

—¿Munazugó?—exclamó, sin que en su rostro imitable se pintase ni la menor sorpresa.

—¡Chaing-Chaington!—replicó Wernerts con afectada calma.—Sí, bien veo que eres el mismo. Como ves, visito á los amigos.....—añadió el inglés, y volviéndose á las gentes que le acompañaban exclamó:

—Este viejo chino..... ha sido trabajador de una de las minas que yo tuve en California. Ha revuelto con sus garfios el oro y ahora el estiércol.... ¡Cuenta tu historia, Chaing-Chaington!—añadió Wernerts.—Es un viejo loco, habrá de divertirnos..... pero es también un viejo malvado y hemos de estar sobre aviso; culebrea como una lagartija, clava su aguijón como un alacrán.

Y al decir esto el inglés, montó su revolver y le mantuvo en la mano, y como disponiéndose á dispararle contra el chino al menor amago de éste.

—¿Historia cuente?—¡Estoy gustoso contar historia de mí, de Munazugó!—dijo riendo irónicamente Chaing-Chaington, y luego en su desarreglado lenguaje, cuyo sentido sería difícil de traducir para nosotros, pero que entendieron todos, el chino dijo lo siguiente:

—El trigo es el que da valor al oro, el estiércol al trigo. Era un niño blanco tanto como la luz de la luna; hijo de un hombre que había llegado á la tierra de oro (California) desde muy lejanos países, dejando en éstos á su familia pobre, muy pobre, esperando que tornase el padre de la tierra del oro.... Pero el padre se había llevado consigo uno de sus hijos el niño blanco. Llegaron á la tierra del oro y por cada hora de trabajo llenaban un saco grande de precioso polvo de oro..... ¡Oh! iban á ser ricos, muy ricos, con todo aquello que fueron á ocultar secretamente en el suelo de su barraca..... Pero Munazugó..... ¡Maldecido Munazugó..... no dormía!

Wernerts lanzó una fuerte carcajada, diciendo:

—Esta es la manía del pobre chino, creer ver ante sí á un demonio que él llama muy espantado Munazugó..... Infeliz de aquel á quien el viejo se-

ñala con tal nombre, se lanzaría á estrujarlo entre sus manos.

—Munazugó no dormía..... penetró una noche en la cabaña del viejo y lo asesinó vilmente y quiso matar á niño blanco que Chaing-Chaington se llevó al pozo de los Chinos..... Pero las riquezas extraídas del pozo fueron robadas por Munazugó..... que asesinó á miles de chinos..... Otros huyeron á por la riqueza verdadera, las que da el trigo sin el cual no hay oro.....

Trabajando nos vemos despreciados los que extraímos el oro de California y somos como el guano..... Miserables y provechosos por nosotros se reaniman los cansados y ya cuasi estériles campos.

¡Ah!—Pero el chino entonces como poseído por un vértigo del delirio, y pronunciando el nombre indio de Munazugó..... señalaba á Mr. Wernerts en el que creyeron advertir cierta palidez y cierto azoramiento tal y como sino le fuera posible disimular una emoción.

—Ya llegó la hora de vengar á mis hermanos, Munazugó.....

Wernerts levantó el revolver, apuntó á la frente del chino y disparó.

Chaing-Chaington rodó por el suelo; el inglés acababa de matarle.

No hay en Lima quien no crea que el criminal Munazugó es Mr. Wernerts y compadezca al pobre chino.

Sin embargo, nada más misterioso que esta aventura, de la cual creen muchos deducir que por ley fatal los más laboriosos, sobrios y resignados, los que extraen el oro, los que recogen hasta el estiércol..... el guano precioso..... se verán arrollados por los bandidos y por los explotadores.

JOSÉ ZAHONERO.

ALGO SOBRE LA LIEBRE.

Lo digo claro y sin rodeos. Prefiero cien veces ver una corrida de liebre doctora en carreras y perseguida por galgo amaestrado, á derribar al vuelo una docena de perdices. Tal vez ésta mi monomanía hiera la afición predilecta de los dedicados á la volatería; pero ello es cuestión de gusto, sobre el cual nada ha podido escribirse todavía.

Mi gusto, pues, me lleva á renegar de todos esos aficionados de pura especulación, cuya avaricia y traidora forma de caza, han mermado extraordinariamente el número de liebres no ha muchos años abundantes en cualquier parte. Y tan es así, que hoy el verdadero cazador de liebre merece el título de héroe en su afición si no puede satisfacer ésta en el costoso coto.

Y véase hasta qué punto esta especie de malhechores faltan á las consideraciones que merece un animal cazable, tan cosmopolita como el primero y tal vez de los más á propósito para ofrecer diversión.

Este *leporido* se halla esparcido por todos los climas. Vive en Francia, Alemania, Inglaterra, Dinamarca, Egipto, etc., y hasta en las islas del archipiélago, especialmente en *Idi-lis*, llamado por los antiguos *Lagia* por la abundancia de liebres que allí había. Las que habitan en el Norte ofrecen la particularidad de tener el pelo blanco durante diez meses del año, recobrando su color gris-rojizo en los meses de la canícula.

La liebre presenta el fenómeno de ser tan tímida como indomable, condiciones que caracterizan á muy pocos seres de la creación, pues no obstante los multiplicadísimos ensayos, jamás ha podido ser reducida á la domesticidad.

Este roedor vive solitario, permaneciendo en su cama durante el día para *hacer vida* por la noche. Sin embargo, en las noches de hermosa luna suelen congregarse algunas como para estar de *juerga*, corriendo y saltando una tras otra, cuya distracción suele convertir en precipitada desbandada el más ligero ruido que perciba su perspicaz oído.

Es también el silencio en la liebre compañero inseparable de su soledad, no oyéndose su *voz* más que cuando se las atormenta y durante el celo.

Su vida no excede de los ocho años, muriendo por lo general en la comarca donde nacieron. Por su desarrollado instinto de conservación fabrican las camas al abrigo de la maleza y de un modo ingenioso para no ser vistas, escogiendo terreno del mismo color que su pelaje cuando descansan en suelo raso. Muchas veces, y sin duda por juzgarse

perdidas, permanecen *quedas* en su cama viendo pasar, casi rozándola, á hombres y galgos. La propiedad que poseen de poder parar instantáneamente en lo más recio de su velocidad, las libra en no pocas ocasiones de la muerte, burlando de este modo á sus perseguidores, quienes, por astutos que sean, quedan muy rezagados para emprender de nuevo la carrera.

Cuando se ve apurada la liebre, recurre á diversos medios de salvación, y los huecos de los troncos del arbolado, las casas, los lagos y hasta el mar, son para ella refugios de vida.

Dice á este propósito el célebre cazador Du Fonillon. «He visto una liebre tan astuta, que apenas oía el sonido de la trompa de caza, dejaba su cama y se iba á un estanque á nadar, aunque estuviese á un cuarto de hora de distancia, escondiéndose entre unos juncos sin que los perros la hubiesen perseguido. He visto otras que, después de perseguidas por espacio de dos horas, entraban por debajo de la puerta de un establo, y se escondían entre las ovejas, ó se metían en un hato de ellas que pasaba por el campo.»

Interminable sería si intentase relatar los mil y un accidentes y peripecias que la liebre ofrece al cazador, quien no es fácil encuentre en otro animal cazable tanta variedad en eso de escurrir el bulto; mas lo dicho basta y sobra para confundir á ese *fortuitismo* ó malhadado arte de matar liebres sin la legalidad que sus piernas, única defensa, reclama.

¿Por qué la ley de caza no establece una rigurosidad ejemplar contra los infractores aludidos? ¿Por qué no propone medios, siquier sean temporales, para asegurar la procreación de la especie?

Nadie mejor que el tiempo testimonia el extremo á donde se llegará de seguir así, y sin duda ha de venir un día en que hacer saltar una liebre equivaldrá á un acontecimiento notable en la caza á pelo. Patentes están nuestros ancianos de cualquier región con sus exclamaciones y recuerdos. Óyeseles con frecuencia decir: «No ha muchos años era cosa común y fácil matar tres ó cuatro liebres en tal punto, en breve tiempo y á poca distancia del pueblo.»

Hoy, con buenos podencos, pachones y galgos, para este éxito se necesitan días y leguas. ¡Malditos cazadores de mala fe!

ARTURO CANDEL CREIXACH.

Valencia, Julio 1888.

VARIEDADES.

La ruda contra los ratones.—Desecando las matas de ruda á la sombra, pues al sol pierde algo de la materia esencial que es característica á esta planta, se obtiene un preservativo contra aquellos roedores.

Un periódico inglés dice, que basta colocar una mata de ruda en dichas condiciones, y á la entrada misma por donde se crea que sirve de paso á los ratones, para que se preserve un granero, despensa, etc., de tal invasión, pudiéndose observar que algunos de dichos animales quedan muertos sobre la hojarasca de dicha planta.

Como quiera que el remedio es fácil y económico, debe ponerse en práctica, ya que tantas seguridades da de su eficacia el periódico de donde tomamos la noticia.

El conejo.—No existe otra especie de raza que se extienda tan fácilmente y se multiplique en proporciones tan grandes como el conejo.

Un escritor inglés, Sir Watten, para demostrar la fecundidad proverbial del conejo, asegura que un solo par, colocado en una isla, ha producido 6.000 conejos al cabo de un año. Otro inglés cazador, Sir Auston, soltó en su dominio 14 conejos; mató algunos años después 14.250, y á pesar de esta carnicería quedaba allí gran número. En fin, algunos matemáticos han calculado que una sola pareja de estos animales podía en el espacio de cuatro años dejar una prosperidad de 1.274.840 conejos.

Nuevo desinfectante.—Dice *Le Monde Pharmaceutique* que acaba de introducirse en París un nuevo desinfectante de gran energía, que es el resultado de la saponificación del petróleo por medio de la soda cáustica. El petróleo saponificado es un líquido de color obscuro de la consistencia del jarabe de punto alto, el cual, mezclado con agua, despiden un olor que no es desagradable, siendo un desinfectante poderoso para purificar la atmósfera de los lugares donde reinan fiebres palúdicas. También es un remedio eficaz para afecciones cutáneas en los animales, y destruye además los insectos dañinos á las plantas.

Cultivo de las fresas.—Para conseguir fresas de gran tamaño, los ingleses suprimen en el primer año de la plantación todas las flores y todos los zarcillos: el segundo año también cortan en primavera las flores; en la floración siguiente dejan solamente dos flores y cortan los tallos débiles ó enfermizos. De este modo obtienen fresas del tamaño de huevos de paloma, que siempre alcanzan precios fabulosos en aquel mercado. Recomendamos el procedimiento á nuestros agricultores para que aprovechen el consejo, y en vez de mandar al extranjero fresas mosteadas y en malas condiciones, envíen frutos que les den fama y utilidad.

Las hormigas melíferas.—No es patrimonio exclusivo de la abeja la producción de la miel, y aún cuando de antiguo se tenía noticia de la existencia de una clase de hormiga productora de este manjar, es lo cierto que este insecto ha permanecido casi desconocido hasta que se dedicó á su estudio el sabio naturalista Mac-Cook, dando curiosos detalles, que, extractados del *Memorial de la Academia de Ciencias Naturales de Filadelfia*, consignamos á continuación:

«Resulta de las observaciones del entomologista americano, que las hormigas de la miel tienen el abdomen hinchado en forma y con el tamaño de un grano pequeño de uva, y le sirve de depósito para almacenar el azúcar ó la miel.

» A lo largo de las montañas del Colorado, en sus cimas y en las vertientes del E. y del SE., se encuentran los nidos de las hormigas de la miel.

» La arquitectura exterior de estos hornigueros semeja una especie de dique. El más grande de los que ha examinado el Rvdo. Mac-Cook, media alrededor de la base treinta y dos pulgadas, con unas tres y media de altura. La puerta es una simple abertura en forma de embudo, practicada en el centro del dique. En la boca es perpendicular; pero después continúa una ligera pendiente, que lleva á una serie de galerías y de cámaras.

» Mientras que los suelos y las paredes están completamente lisos, los techos son de tierra ó de guijarros. Las galerías y las cámaras están divididas en pisos, y la habitación de la reina es una celda casi circular, de cuatro pulgadas de diámetro.

» Los depósitos de miel, de extensión variable, son generalmente ovales, de cuatro á cinco pulgadas de largo, por tres ó cuatro de ancho. Tienen los techos abovedados.

» Un estudio atento y detenido parece probar que las hormigas de miel son insectos nocturnos, y que su miel es suministrada por la savia azucarada de las nueces de agallas, producidas por una especie de mosquita en las ramas del *quercus undulata*.

» La miel de las hormigas tiene un gusto agradable, y es ligeramente ácida en verano, por consecuencia de un resto de ácido fórmico. Los mejicanos y los indios comen con gusto la miel de hormiga, que consideran como una golosina. Los mejicanos prensan el insecto para extraer la miel, y hacen también con ella un licor alcohólico. Son necesarias próximamente unas 960 hormigas para producir una libra de miel.»

JABON REAL VIOLET JABON
DE THRIDACE unico inventor VELOUTINE
29, B^a des l'Alfons, Paris
Recomendados por autoridades medicas para Higiene de la Piel y Belleza del Color

A LOS SORDOS

Una persona que se ha curado la sordera y ruido de oídos que padecía durante 23 años usando un remedio sencillísimo, enviará su descripción gratis á quien lo desee. Dirigirse al Sr. Nicholson, 24, Carmen, Madrid.

EL CAMPO

REVISTA DE SPORT

AGRICULTURA, JARDINERÍA, CAZA Y PESCA

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año..... 20 pesetas.
Seis meses..... 11 »
Tres..... 6 »

EN EL EXTRANJERO.

Año..... 25 francos.
Seis meses..... 14 »
Tres..... 8 »

EN AMÉRICA, PAGO EN ORO

Año..... 6 pesos fuertes
Seis meses..... 3,50 »
Tres..... 2 »

OFICINAS:

Calle de Belén, 18, principal.

Establecimiento Tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra»,
IMPRESORES DE LA REAL CASA,
Paseo de San Vicente, 20.

ALBERTO AHLES

15, Paseo de la Aduana.—Barcelona.

ESPECIALIDAD EN

Bombas para jardines, riego, incendios y tra siego. Prensas y filtros para Vinos, Alambiques, etc. Toda clase de artículos para Bodegas y Botillerías. Arados, Aventadoras, Corta-pajas, Corta-raíces, Quebrantadores de granos, Desgranadoras de maíz, Segadoras, Guadañadoras, Trilladoras, etc., etc.

Catalogos gratis y franco.

En todas las Perfumerías y Peluquerías
de Francia y del Extranjero.

La VELOUTINE
Polvo de Arroz
especial
PREPARADO AL BISMUTO
Por CH. FAY, Perfumista
9, rue de la Paix, 9, PARIS

Compañía de los ferrocarriles de Madrid á Zaragoza y á Alicante.

SERVICIO DE TRENES.

Línea de Madrid á Alicante.

ESTACIONES.	Mixto.	Mixto.	Correo.	Mixto.	Correo.
Madrid..... salida...	M.	T.	N.	M.	T.
Alcázar... llegada...	7.15	4.30	7.45	11.15	7.45
Chinchilla... llegada...	12.28		12.45	3.31	12.05
La Encina... llegada...	T.		5.17	9.51	
Alcázar... llegada...			7.51	1.11	
Alicante... llegada...			10.00	5.20	
	M.	M.			

Línea de Cartagena.

ESTACIONES.	Mixto.	Correo.	Mixto.
Madrid..... salida...	M.	N.	
Chinchilla... llegada...	10.00	8.15	
Murcia... llegada...	9.51	5.17	
Cartagena... llegada...	5.30	10.37	
			6.45
Madrid..... llegada...	8.55	12.55	10.00
	M.	T.	N.

Línea de Zaragoza.

ESTACIONES.	Mixto.	Mixto.	Correo.	Mixto.
Madrid..... salida...	M.	M.	N.	T.
Guadalajara... llegada...	7.05	11.00	7.30	4.35
Calatayud... llegada...	9.06	1.05	9.10	6.40
Sigüenza... llegada...	9.16		9.15	T.
Alhama... llegada...	12.26		11.37	
Calatayud... salida...	3.40		2.07	
Zaragoza... llegada...	4.40		2.59	
	8.20		6.05	
	N.	M.		

Línea de Sevilla á Madrid.

ESTACIONES.	Mixto.	Expres.	Correo.
Madrid..... salida...	M.	T.	T.
Alcázar... llegada...	7.00	6.20	7.35
Sevilla... llegada...	12.28	9.50	12.05
	12.48	10.10	12.36
Madrid..... llegada...	7.15	9.20	2.20
	M.	M.	T.

Línea de Sevilla á Huelva.

ESTACIONES.	Mixto.	Correo.
Huelva..... salida...	T.	M.
Sevilla... llegada...	3.90	5.15
Madrid... llegada...	8.54	9.40
	9.20	10.05
Madrid... llegada...	5.35	6.00
	T.	M.

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA

LINEA DE LAS ANTILLAS

CON SERVICIOS Y EXTENSIÓN Á

NEW-YORK Y VERACRUZ

Tres salidas mensuales con las escalas y extensiones siguientes:

El 10, de Cádiz, con escala en las Palmas, y haciendo antes la de Barcelona el 5, y eventual la de Málaga el 7.

El 20, de Santander, con escala en la Coruña el 21, y haciendo antes la de Liverpool el 8 y las del Havre el 14.

El 30, de Cádiz, haciendo antes escala en Barcelona el 25, y eventual en Málaga el 27, con extensión á los litorales de Puerto Rico y Cuba, Centro América y Puertos del Pacífico y Estados Unidos de América.

LÍNEA DE FILIPINAS

CON ESCALAS EN

PORT-SAID, ADEN, COLOMBO Y SINGAPOORE

SERVICIO Á

ILO-ILO Y CEBÚ

Trece viajes anuales, partiendo de LIVERPOOL, con escalas en

CORUÑA, VIGO, CÁDIZ, CARTAGENA, VALENCIA Y BARCELONA

de donde saldrán cada cuatro viernes, á partir del 29 de Julio de 1887.

De MANILA saldrán cada cuatro lunes, á partir del 25 de Julio.

Líneas del Río de la Plata, Costa occidental de Africa y Marruecos

Estos nuevos servicios se plantearán en Diciembre de 1887.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen las muestras y precios que con este objeto se le entreguen.

Para más informes en **Barcelona**: La Compañía Trasatlántica, y Sres. Ripol y Compañía, plaza de Palacio.—**Cádiz**: Delegación de la Compañía Trasatlántica.—**Madrid**: D. Julian Moreno, Alcalá.—**Liverpool**: Sres. Larrinaga y C.^{ta}—**Santander**: Angel B. Perez y C.^{ta}—**Coruña**: D. E. da Guarda.—**Vigo**: Antonio López de Neira.—**Cartagena**: Bosch hermanos.—**Valencia**: Dart y C.^{ta}—**Manila**: Sr. Administrador general de la Compañía General de Tabacos.

ESCOPETA ESPECIAL PARA TIRO DE PICHON

PRECIO NETO, 30 LIBRAS ESTERLINAS.

De palanca ó llave de arriba para abrirse de golpe, con costilla de extensión extrafuerte, llaves de retroceso, percutores debajo del punto de mira; cañones del mejor acero inglés, de 30 pulgadas, el de la izquierda full-choke, arreglada para estuches de 2 3/4 pulgadas. Se garantiza el tiro con 3 1/2 dr., 1/4 onza; su peso sobre 7 libras y 5 onzas: muy bien trabajada.

Se remite al recibir el dinero. Se envían instrucciones para la seguridad de la medida.

CHARLES LANCASTER, protegido por los Clubs escopeteros de Hurlingham y de Notting-Hill. 151, calle de New-Bond. W. Casa establecida en 1826.

SANTOS

Capellanes, 7, Madrid.

UNICO DEPOSITO

PARA LA

VENTA DE VELOCÍPEDOS

Representante de las mejores fábricas extranjeras.

Biciclos y triciclos de todas clases, tamaños y precios.



VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL DR. FRANK



Aperitivos, Estomacales, Purgantes
Depurativos
Contra la Falta de Apetito
el Estreñimiento, la Jaqueca
los Váridos, Congestiones, etc.
Dosis ordinaria: 1 á 3 granos
Noticia en cada caja
Exigir los Verdaderos en CAJAS
AZULES con rótulo de 4 colores y
el Sello azul de la Unión de los
FABRICANTES.
Paris, Farmacia Leroy y principales

CALZADO DE CAZA. — Zapatería de Eusebio Fernández, calle de la Salud, núm. 19, Madrid. — Especialidad en calzado para caza, de todas clases y formas. Surtido constante, y se hace á medida. — Medias de cuero y alpargatas guarnecidas

ADMINISTRADOR

Un Administrador que ha sido de fincas rurales, con conocimientos teóricos y prácticos y con fincas de su propiedad con que responder, desea colocarse, bien como Administrador, bien como Inspector de fincas rurales.

Dirigirse á la Administración de EL CAMPO.

SE ADMITEN EN CONCEPTO DE Comisión para su venta en Madrid armas y efectos propios para cazadores y pescadores, bien sean de procedencia nacional ó extranjera. Fianza personal ó en metálico. — Dirigirse por carta, en castellano ó francés, á D. Bernardino de la Fuente, calle de Hernán-Cortés, 9, principal.

CAZADORES

Grandes rebajas en escopetas, revólvers, cartuchos y demás efectos de caza, por lo cual los pagos al contado.

CARRILLO
CALLE DE LA CRUZ, N.º 23, MADRID

GUTIÉRREZ

26, DESENGAÑO, 26

Muebles de ebanistería y tapicería. Casa especial en sillerías y gabinetes. Exportación á provincias.



HOOPER & C.º

FABRICANTES DE CARRUAJES

DE

S. M. LA REINA VICTORIA DE INGLATERRA

S. A. R. EL PRÍNCIPE DE GALES

S. M. EL EMPERADOR DE ALEMANIA

S. A. I. EL PRÍNCIPE HEREDERO DE ALEMANIA, &c. &c. &c.

VICTORIA STREET. — LONDRES.

PRESENTADA POR EL SR. D. JOSÉ DE LA SIERRA

AGENTE GENERAL PARA ESPAÑA Y PORTUGAL

ATOCHA, 25, PRAL.

CORTIJO.

SASTRE.

ESPECIALIDAD EN TRAJES DE CAZA Y CAMPO

VARIADO Y ESPECIAL SURTIDO

EN

Panas, Driles, Gamuza y Becerro anteaño

PARA LA ROPA CITADA.

Se hacen trajes á precios económicos para guardas de campo.

GRAN SURTIDO EN LEGUIS Y POLAINAS DE DRIL Y LONA IMPERMEABLE.

25, Atocha, 25, principal.
MADRID.



ATOCHA, 25, PRAL.



LA FABRICA ALEMANA MAS ANTIGUA
de **CEPOS** para **ANIMALES RAPACES** de
W. WILIGER, DE HAINAU, EN SILESIE
ALEMANIA

recomienda sus aparatos de cepos originales muy conocidos en el mundo entero, y frecuentemente premiados, para toda especie de animales rapaces y aves de rapina.

Catálogos ilustrados gratis.

EXPOSITION UNIVER^s 1878
Médaille d'Or Croix de Chevalier

LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES

PERFUMERIA ESPECIAL

LACTEINA
E. COUDRAY

Recomendada por las Celebridades medicas de Paris
PARA TODAS LAS NECESIDADES DEL TOCADOR

PRODUCTOS ESPECIALES

JABON de LACTEINA, para el tocador.
CREMA y POLVOS de JABON de LACTEINA para la barba
POMADA a la LACTEINA para el cabello.
COSMETICO a la LACTEINA para alisar el cabello.
AGUA de LACTEINA para el tocador.
ACEITE de LACTEINA para embellecer el cabello.
ESENCIA de LACTEINA para el pañuelo.
POLVOS y AGUA DENTÍFRICOS de LACTEINA.
CREMA LACTEINA llamada raso del cutis.
LACTEINA para blanquear el cutis.
FLOR de ARROZ de LACTEINA para blanquear el cutis.

SE VENDEN EN LA FABRICA

PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS
Depositos en casas de los principales Perfumistas,
Boticarios y Peluqueros de ambas Americas.

OBRAS VENATORIAS

DE

GUTIÉRREZ DE LA VEGA

Album de la Ilustración Venatoria. — Es un hermoso volumen en folio mayor, con una magnífica colección de más de cien preciosísimos grabados representando escenas de caza y pesca, por los primeros artistas de Europa, que constituye el más bello adorno del gabinete de un aficionado á estos deleites.

Cuesta 10 pesetas, así en Madrid como en provincias. Hay ejemplares preciosamente encuadernados, que no pueden enviarse por el correo, pero que se expenden en Madrid con 2 pesetas 50 céntimos de aumento, es decir, á 12 pesetas y 50 céntimos.

Almanaques de la Ilustración Venatoria para cazadores y pescadores. Se han publicado los años 1880, 1881, 1882, 1883, 1884 y 1885. Cada uno á 25 céntimos de peseta.

Nota.—Los pedidos se harán á la Administración de las Obras Venatorias, Travesía del Conservatorio, núm. 3, en Madrid.

Perfumeria-Oriza

PARIS, rue Saint-Honoré, 207 **L. LEGRAND** Proveedor de la Corte de Rusia

★ **PERFUMES SOLIDIFICADOS DE LAS ESENCIAS-ORIZA** ★

Bajo las formas de Lápidos-Perfumes

INVENCION PRIVILEGIADA EN FRANCIA Y EN EL EXTRANJERO

Los Perfumes de la Esencia-Oriza, preparados por un nuevo procedimiento para reducirlos á un estado enteramente concreto, ó mas bien, sólido, han adquirido, por ello, un grado de concentración desconocido hasta ahora.

Tienen la inmensa ventaja de impregnar con sus olores los objetos sometidos á su contacto sin mojarlos ni deteriorarlos

Dispuestos bajo las formas de Lápidos, metidos en frasquitos y en estuches de todas clases, pueden ser llevados muy fácilmente, sin que se evaporen y se los puede reemplazar por otros cuando estén usados.

Basta llevarlos para perfumar INSTANTÁNEAMENTE

EL CUTIS LA BARBA PAÑUELO ENCAJES LAS TELAS GUANTES FLORES ARTIFICIALES

y todos los Objetos de Lencería y de Papel, etc., etc.

DEPÓSITOS EN TODAS LAS PRINCIPALES CASAS DE PERFUMERIA.

CARTUCHOS

ELEY BROTHERS

LIMITED

Fabricantes de Cartuchos y Cápsulas de Caza y Guerra

PROVEEDORES DE VARIOS GOBIERNOS

FABRICAS. 254 GRAYS INN, LONDRES

Venta al por mayor solamente

Para precios é informes, dirigirse al Agente general en España

JESUS ARAMBURU Y SILVA

GETAFE, MADRID.

LA PATE EPILATOIRE DUSSEY

Privilegiada en 1836, destruye hasta las raíces el vello del rostro de las damas sin ningún peligro para el cutis, aun el mas delicado. 50 años de éxito, de altas recompensas en las Exposiciones, los títulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles testimonios, de los cuales varios emanan de altos personajes del cuerpo medical, garantizan la eficacia y la excelente calidad de esta preparacion. **LE PILVORE** destruye el vello loquillo de los brazos, volviendolos con su empleo, blancos, finos y puros como el marmol.

DUSSEY, 1, RUE JEAN-JACQUES ROUSSEAU, PARIS

En Madrid: MELCHOR GARCÍA, depositario, y en las Perfumerías PASCUAL, FRERA, INGLESA, URQUIOLA, etc. — En Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías LAFONT, etc.